

***La Carroza de Bolívar, una historia de silencios que proviene del pasado,
que solo se pueden mostrar en el carnaval***

Carolina López Sánchez



Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Maestría en Literatura

Tunja

2017

***La carroza de Bolívar, una historia de silencios que proviene del pasado,
que solo se pueden mostrar en el carnaval***

Carolina López Sánchez

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de

Magíster en Literatura

Director

Dr. David Leonardo Espitia Ortiz

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Maestría en Literatura

Tunja

2017

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Tunja, octubre de 2017

Contenido

	Pág.
Introducción	7
1. <i>La carroza de Bolívar</i> , hablando de la obra	12
2. Problema ideológico en <i>La carroza de Bolívar</i>	32
2.1. La Familia	35
2.1.1. Justo Pastor.	35
2.1.2. Primavera	39
2.1.3. Las hijas	41
2. 2. La educación	44
2.3. La iglesia	47
2. 4. El poder en el estado	48
2.4.1. El gobernador Nino Cántaro.	49
2.4.2. El alcalde.	50
2.4.3. La fuerza militar	51
2.5. El pueblo	53
2.5.1. Los vecinos.	53
2.5.2. Los artesanos.	56
2.5.3. Los rebeldes	57
3. Buscando una Salida: El carnaval	62

3.1. El nuevo Justo Pastor y el carnaval	62
3.2. El carnaval y Bolívar	66
3.3. Categorías del carnaval	70
3.3.1. Carnavalesca.	70
3.3.2. La excentricidad	74
3.3.3. Disparidades	77
3.3.4. Profanación	79
Conclusiones	83
Referencias	88

Resumen

El objetivo de este trabajo de investigación es hacer un análisis de la novela *La carroza de Bolívar* (2012) de Evelio Rosero, quien, en su obra presenta a un personaje obsesionado con la idea de revelar a un Simón Bolívar distinto al que la mayoría de colombianos tienen en mente cuando piensan en su historia patria, o sea, no al héroe de la libertad, sino a un personaje desdibujado. Para esto el autor crea un personaje principal, Justo Pastor Proceso López, quien frustrado por su relación fallida con su esposa e hijas, encuentra en el carnaval un instrumento perfecto para lograr su cometido: demostrar a sus conciudadanos quién es realmente Simón Bolívar.

Para evidenciar esto, se ha decidido esquematizar un sistema de personajes con el cual se desglosará la dimensión ideológica que se encuentra en el trasfondo de la novela; en este sistema, como se verá, unos personajes se destacan más que otros, pero cada uno deja percibir la impresión que tiene del mundo, dejando ver, por lo demás, su lugar arquetípico en la sociedad de Pasto. Se han tenido en cuenta cuestiones como su profesión, su nivel cultural y social, sus creencias e intereses personales. Para finalizar, se presenta la novela en medio de los rasgos que implica una sociedad en pleno carnaval —el Carnaval de Blancos y Negros—, señalando que fue, justamente, el carnaval el único momento a través del cual Justo Pastor pudo realizar su idea, deslegitimar la figura del Libertador. Aunque, como se indicará, fue un intento fallido.

Introducción

La carroza de Bolívar (2012) es una novela que presenta un tema controversial al referirse a un reconocido personaje de la historia como lo es Simón Bolívar, en una faceta distinta a la que tienen en mente la mayoría de colombianos, o sea al héroe de la libertad, asociándolo con el gran prócer de la historia, el hombre de la libertad.

Rosero (2012), muestra una versión novelesca de una parte de la historia de Colombia, como lo fue el asunto de Simón Bolívar y sus antecedentes en el paso por Pasto en 1822. Para este propósito, Rosero ha creado a Justo Pastor Proceso López como un personaje que se ve envuelto en un ambiente totalmente distinto al que ha vivido por 50 años, y quien siempre ha tenido el deseo de exponer a su pueblo el mal recuerdo que dejó Simón Bolívar, basado en investigaciones y relatos de algunos habitantes de Pasto que vivieron las crueldades e injusticias por parte del gran prócer. Justo Pastor pretendía llevar a cabo su idea basado en la investigación del historiador José Rafael Sañudo:

Cimentaba su obra en la del historiador nariñense José Rafael Sañudo, nacido en Pasto en 1872 y muerto en la misma ciudad en 1943. Era Sañudo el primer historiador del país y acaso del continente —como solía resaltar con vehemencia el doctor Proceso—que se atrevió a descifrar de manera irrefutable la catadura histórica de Bolívar, sin falsas emociones patrioterías, sin depender de la corte exagerada de halagos (ojos ciegos y oídos sordos) que la gran mayoría de historiadores concede a Bolívar como una tradición desde su muerte (Rosero, 2012, p. 59).

La lectura de la obra *La carroza de Bolívar* invita a detenerse para ir a sus fuentes y conocer o descubrir un poco con respecto al asunto del libertador Simón Bolívar, así la lectura no pasa inadvertida, haciendo eco en la realidad que circunda el pensamiento del narrador referente a este personaje de la historia patria.

Esta es una novela narrada en tercera persona por un narrador omnisciente externo, pues este no se involucra en ninguna de las acciones, sino que ofrece al lector detalles minuciosos, por lo tanto como omnisciente sabe todo lo que le sucede, piensa, anhela y le atemoriza a Justo Pastor, el protagonista de la novela, y a todos los demás personajes quienes lo rodean. El narrador se adentra en cada uno de los protagonistas sin omitir nada, es así como la obra presenta a unos personajes muy vivos los cuales se llegan a conocer muy bien durante la narrativa.

En este trabajo de investigación se inicia hablando de la novela *La carroza de Bolívar*, para hacer un recorrido de la obra, analizando cada una de sus partes; es así como se presenta la historia de un doctor quien se identifica con un trabajo, ha conformado una familia, pero sobre todo tiene un gran interés en exponer frente a su pueblo a Simón Bolívar, con sus verdades y de esta forma desdibujar la imagen falsa que se ha ido imponiendo, olvidando las injusticias y violaciones ocasionadas, bajo sus órdenes en Pasto. Justo Pastor ha construido un proyecto de vida que no se ha completado, por el contrario se ha ido resquebrajando; es doctor, esposo, padre y amigo, pero su mayor proyecto es el de ser escritor, para dar a conocer a su pueblo la verdad sobre Simón Bolívar con el objetivo de traer a la memoria la crueldad que se vivió en Pasto ocasionada por el Libertador; situación que es tomada desde la realidad, como lo destaca Rosero (2012), en una entrevista destacando el dolor que la historia le heredó a Pasto.

La historia de Pasto en la Independencia es de las más dolorosas. La primera de las grandes masacres en la historia de la República ocurrió allí, el 24 de diciembre de 1822, la llamada Navidad Negra, ordenada por Bolívar y ejecutada por Sucre. Hablo de Pasto porque soy de ascendencia pastusa, por el lado paterno y materno. Desde muy temprano oí hablar del paso de Bolívar y los libertadores por Pasto. Ese era un tema sobre el que tarde o temprano tendría que escribir. Ahora siento que he saldado un compromiso con mi propia responsabilidad de escritor. La novela ocurre en dos tiempos: 1822 y 1966. Elegí

los carnavales de Negros y Blancos porque son representativos de la cultura nariñense, del pueblo de Pasto, y porque en la novela alimentan gran parte del desarrollo argumental (Ortiz, 2012)

Rosero no es ajeno a estas vivencias, dado que es un hombre de raíces pastusas y desde su niñez fue testigo de las versiones acerca de la difícil situación de violencia que sufrió este pueblo en su pasado, y ahora las plasma en su obra para despertar conciencia y reflexión con respecto a temas relacionados con la sociedad colombiana. La posibilidad para Justo Pastor de escribir esa historia se ha ido desvaneciendo con el tiempo, hasta el día en que por casualidad llega al taller de uno de los artesanos de carrozas y es allí donde se inicia la idea de llevar a la realidad su gran ilusión de mostrar la verdadera faceta de Simón Bolívar, aprovechando el desfile del 6 de enero cuando se finaliza el carnaval.

Luego se analiza el problema ideológico, recurriendo a la descripción de los personajes de la obra, seres atiborrados de silencios, de sentires, emociones, dolores, anhelos, etc. Son personajes que se identifican con la vivencia diaria de cualquier persona, que de repente un día se atreven a dejar de lado su condición social.

La propuesta del trabajo permite tomar desde la posición de la literatura a los personajes como una unidad de significación, para identificarlos, describirlos y analizarlos desde la ideología, la cual se desarrolla en cada uno, teniendo en cuenta las diferentes posiciones sociales enmarcadas a una comunidad; es así como cada personaje se identifica y toma la posición representando los diferentes estamentos de una sociedad donde algunos coincide en no entrar en polémicas sobre lo que hizo o no hizo Simón Bolívar.

Estos personajes aconsejan al doctor de no meterse en problemas cambiando ideologías que aunque todos saben han sido construidas en la falsedad, la mentira e injusticia las siguen, quizás para mantenerse en una conveniente posición social, en estas circunstancias Justo

Pastor se encuentra sin apoyo en su proyecto; sin embargo, él no desiste y encuentra una alternativa en el carnaval.

Finalmente, se hace un análisis desde la concepción del carnaval, a partir de conceptos bajtinianos, para lo cual se puede afirmar que en el carnaval se vive un ambiente salido de la normalidad impuesta por la falsedad, es en el carnaval donde Justo Pastor cambia el orden de su cotidiana vida, de doctor y de hombre frustrado, al no corresponder con el amor y respeto por parte de su familia, logra encontrar en la celebración del carnaval la oportunidad de una segunda vida; vivirá al máximo esta celebración. Se analizan los elementos de la carnavalización que hicieron el cambio en la vida de un hombre quien quiso mostrar la verdad en un país que fue construido a través de engaños e injusticias y quien se atreva a lo contrario encontrará su fin, la muerte.

La visión de mundo del escritor no está alejada de nuestra realidad; debido a que estamos ubicados en un país de celebraciones donde existen diversos carnavales y este no es un tema desconocido para nadie, por eso el escritor transfiere esta celebración a su trabajo. En Colombia los carnavales están presentes en los pueblos y cada uno le da un nombre para hacerlos parte de su cultura; por ejemplo, en Medellín está el Carnaval de las flores, en Barranquilla el Carnaval de Joselito, en Riosucio el Carnaval del Diablo, en Pasto el Carnaval de Negros y Blancos etc.

En esta forma entendemos que los carnavales son unas celebraciones que identifican a un pueblo con su tradición y folclore, y *La carroza de Bolívar* ofrece un acercamiento a la identidad de nuestro país Colombia, tanto en su pasado histórico como en su proyección a través de los carnavales; en este caso, específicamente el Carnaval Negros y Blancos, que es un carnaval de la identidad cultural de Pasto; y ahora es llevado a la literatura, gracias al escritor Rosero. Esta investigación literaria permite una reflexión sobre la realidad que se vive

en Colombia, además, la obra induce a la indagación con los libros de la historia oficial y así concienciarnos más y reconocer que el presente del hoy tiene sus secuelas en el pasado que dejamos en el olvido, precisamente con este estudio se ofrece un aporte académico para entender que a través del folclore se denuncian los atropellos ocasionados por los grandes líderes de nuestra historia.

1. La carroza de Bolívar, hablando de la obra

La carroza de Bolívar es una novela que presenta una historia ubicada en una época real, como lo fue la década de los sesenta, donde se estaban dando cambios políticos para Colombia, como la instauración del Frente Nacional¹, época con un sistema político, en la cual se alternaban los partidos liberales y conservadores.

En esta novela se cuenta la historia del doctor Justo Pastor Proceso López, en Pasto, que inicia desde el 28 de diciembre de 1966 hasta el 6 de enero de 1967. Esta fecha está asociada con la celebración del Carnaval de Blancos y Negros, la cual se destaca porque dura varios días. Así en medio de las fiestas, el doctor Justo Pastor Proceso López se encuentra con la oportunidad de patrocinar una de las carrozas que va a participar en el desfile del 6 de enero; dicha carroza representará la imagen de Simón Bolívar, con el propósito de infundir en el recuerdo de los pastusos lo que sucedió en la historia con el paso del libertador por Pasto. En la novela, Simón Bolívar se presenta como un personaje visto desde un enfoque diferente al acostumbrado de gran prócer de la historia colombiana.

Justo Pastor ha construido un proyecto de vida que no se ha completado, por el contrario se ha ido resquebrajando; es médico, esposo, padre y amigo, pero su mayor proyecto es el de ser escritor para dar a conocer a su pueblo la verdad de Simón Bolívar con el objetivo de traer a la memoria la crueldad que se vivió en Pasto ocasionada por el Libertador; el polémico tema sobre Bolívar no es solo un capricho sino que además coincide con otras fuentes, como dice John Lynch (2006), en su biografía. Bolívar es un personaje que ha suscitado muchas

¹ El Frente Nacional se instituyó con el objeto fundamental de eliminar las causas que habían llevado a Colombia a una década de violencia y dictadura. El diagnóstico hecho entonces, en el ocaso del régimen militar de Rojas Pinilla, puso el énfasis en el alto grado de pugnacidad de la lucha política, atribuida sobre todo a la importancia que daban los partidos políticos al control del estado y al acceso a los empleos públicos. Por esto, el núcleo de la propuesta del llamado frente civil residió en la idea de que los dos partidos tradicionales compartieran las responsabilidades y beneficios del sistema, mediante la paridad y, poco después, la alternación forzosa de los presidentes (Melo, 2016).

polémicas: “Para los historiadores liberales fue un luchador que combatió la tiranía. Los conservadores crearon a su alrededor un culto. Los marxistas lo rechazaron por considerarlo el líder de una revolución burguesa” (Montoya, 2009, p. 10). En la dirección valorativa que plantea el historiador inglés, a Bolívar lo siguen reclamando como bandera de lucha las guerrillas colombianas, aunque sea el símbolo de la democracia gubernamental que combate esas mismas guerrillas.

El doctor ha estado sumido en una vida del propio autoengaño, pues la frustración y la desilusión se han apoderado de su espíritu y de su vida. Pero de pronto, un día llega el momento de salir de las falsas apariencias y, entonces, quiere desenmascarar la falsedad para dar rienda suelta a su verdadera ilusión, enfrentándose a las posibles consecuencias.

Justo Pastor es un hombre de cincuenta años, ginecólogo reconocido, un hombre que pertenece a la alta sociedad, casado con Primavera Pinzón, una hermosa mujer con quien tiene dos hijas, Floridita de 7 años, y Luz de Luna, una adolescente de 15 años. Tienen a su servicio a Genoveva Sinfín, la cocinera, y a Homero, el jardinero. Justo Pastor ocupa una buena posición social, al parecer, con una vida muy acomodada, dueño de una casa en la ciudad y una finca para descansar; los miembros de la familia de Justo Pastor son reconocidos como una familia muy estable económicamente. Sus amigos son los personajes más importantes en la sociedad: el obispo, el alcalde, el gobernador, un ex catedrático universitario y su vecino, el más rico caballero de la ciudad de Pasto.

Justo Pastor había sido apático a las celebraciones de los carnavales de Negros y Blancos, los vecinos y allegados a él lo consideraban como un hombre muy intelectual, al cual algunos admiraban y otros envidiaban, pero todos tenían claro que el doctor no participaba en dichas celebraciones.

La historia se inicia el 28 de diciembre de 1966, a las 6 de la mañana, cuando el protagonista quiso salir de la vida rutinaria, midiéndose un traje de simio, para atreverse por primera vez a salir al carnaval. Estuvo ensayando su idea, imaginando las locuras que podía hacer disfrazado, después de esto decide salir de su casa sin rumbo fijo como cualquier ciudadano, ya que este médico solo se dedicaba a cumplir con su trabajo, pero vivía insatisfecho y frustrado, pues tenía como esposa a una mujer admirada por los demás por su gran belleza, aún dormían juntos, pero ya no existía entre ellos la mínima cercanía o muestras de cariño: “se juraba que daría la vida solo por un abrazo una caricia excesiva con Primavera en ese justo momento de desolación” (Rosero, 2012, p.29). Justo Pastor seguía enamorado de su mujer, como la primera vez, y su ilusión estaba en reconquistar el amor de su vida.

Primavera, por su parte, antes de casarse se dedicaba a la poesía, razón por la cual llamó Luz de Luna a su primera hija, pues “dictaminó que si daba a luz a una niña se llamaría como el poema que escribió la noche de bodas, Luz de Luna”:

Hoy viene la pura luz de luna hasta mi tálamo
Y libera mi alma del oscuro circo en que deambula
la ilumina y la redime del embiste del jumento que atraviesa
con su bruta lanza conquistadora
mi doncellez (Rosero, 2012, pp.25-26).

Quizás esa pasión por la escritura los había unido, para Justo Pastor el ejercicio de escribir lo apasionaba y su gran obsesión era elaborar la biografía del verdadero Simón Bolívar, la cual había aplazado hacía veinticinco años. Él pensaba escribir dicho libro titulándolo “*La gran mentira de Bolívar o el mal llamado el libertador, biografía humana*”, pero se había dedicado por completo a su profesión como doctor; y sin darse cuenta el tiempo había pasado y aún no finalizaba su trabajo de escritor.

Esta situación empezaba a crearle un conflicto con su propio existir, razón por la cual se detiene a pensar en su vida y una mañana al levantarse, solo, sin nadie en su casa, decide salir, enfrentarse a experimentar algo nuevo, a pesar de que a él le disgustaba la celebración de los inocentes por las bromas.

—solo voy a caminar. Un rato.

—Lo van a mojar, doctor. Recuerde que es inocentes. Esos que juegan afuera no respetan a nadie, ¿no los oye bolear agua? Se resfriará.

Pero él cerró la puerta a sus espaldas.

y se quedó ensimismado, como si no reconociera el mundo, ante la cuadra solitaria de su casa, en ese barrio residencial llamado justamente Las cuerdas, de casas tan amplias como despintadas, cada una con su terraza y antejardín (Rosero, 2012, p.39).

Justo Pastor sale a vivir la vida, pero con muchas dudas y miedos. Había dejado de lado la asistencia a la finca para la celebración de los cumpleaños de su hija Floridita, y a cambio había salido a experimentar el día de las bromas, como le llamaban al 28 de diciembre en Pasto. Al final de su recorrido terminó en un taller de artesanos, quienes alistaban una carroza en donde se presentó el inconveniente en la terminación; dado que esta era la representación de Don Furibundo Pita persiguiendo a su mujer, pues este señor era uno de los más ricos de Pasto, pero tenía el defecto de emborracharse y pegarle a su mujer, motivo por el cual los artesanos habían pensado en este tema para la carroza con la que ganarían un buen premio el 6 de enero, día del desfile.

Don Foribundo es el personaje que representa a los ricos del pueblo, es quien aporta su cuota de participación en las celebraciones; y esta vez lo hacía al patrocinar una carroza, solo que los artesanos habían decidido representarlo a él mismo, cuestión, que por obvias razones, le incomodaría, puesto que esta carroza se convertía en una ofensa y burla de sí mismo. Por

esta razón, ordena a los artesanos la destrucción de este trabajo, pero ellos se opusieron, fue entonces, cuando el doctor, en medio de la gran discusión, quiso resolver el asunto y propuso que siguieran con la carroza, comparando, la figura de Don Foribundo con la de Simón Bolívar: “realmente idéntico a como lo retrataron los artistas de la época, el mismísimo mal llamado libertador Simón Bolívar” (Rosero, 2012, p.58).

A Justo Pastor, le había parecido perfecta la forma de llevar a cabo lo que por años había dejado inconcluso: “tenía ante él la extraordinaria posibilidad de mostrar en un soplo de papel mache lo que se había propuesto revelar infructuosamente desde hacía 25 años, cuando empezó a escribir *La gran mentira de Bolívar o el mal llamado Libertador, biografía humana*”(Rosero, 2012, p.59).

Tulio Abril era un famoso artesano de Pasto que año tras año participaba con sus carrozas, admira y valora su propio trabajo, y no es para menos porque le ha dedicado tiempo, cuidado y perfección; trabajo hecho en conjunto con su familia quienes son parte de ello, por eso él no concibe la idea de que un hombre, por el simple hecho de ser el rico del pueblo, se imponga a su trabajo y no le valore su esfuerzo, sino que simplemente le ordene la destrucción de dicha carroza, eso no lo podía admitir. Cuando el doctor le propuso lo del parecido con Simón Bolívar, tampoco le agradó y no le entendía tal ridiculez; no obstante Justo Pastor seguía alimentando su imaginario:

Pondremos en su lugar un carro de vencedor, especie de carromato del siglo XIX, donde irá ese mismo Bolívar, pero uniformado y con una corona de laurel en la cabeza, sentado en su cojín de terciopelo; y del carro tirarán doce niñas, dije niñas no muchachas, con guirnaldas en el pelo y breves túnicas, como ninfas. Así le gustaban a Bolívar (Rosero, 2012, p.66).

Lo que proponía el doctor les aterraba, aunque él les dijo: “la carroza que les digo sucedió tal— y como la oyeron, hace ciento cincuenta y tres años, en Venezuela” (Rosero, 2012, p.68), pero ellos no podían creer semejante propuesta. Posteriormente, el doctor les preguntó: ¿que sabían de Bolívar? Los que allí se reunían, contestaron: “—Fue el libertador —dijo el niño centinela. —El padre de la patria —dijo el maestro Abril como si sembrara un punto final: no se prestaría a burlar la memoria de Bolívar” (Rosero, 2012, p.69).

Ante esto Justo Pastor sabía que sería difícil cambiar la falsa imagen que tenían; sin embargo, el tema se dio para polemizar el asunto de Bolívar. Fue así como Zulía, la esposa del maestro artesano, recordó lo que había escuchado de Bolívar, que no era para nada positivo: “el abuelo nos decía que Bolívar siempre fue un gran hijueputa, en cualquier tierra que pisara”(Rosero, 2012, p.69). De esa manera los artesanos se animaron en apoyar la idea y el doctor se sintió feliz, aunque en su soledad, pero convencido de que la verdad referente a Bolívar se haría pública y por fin todo el mundo descubriría la falsa imagen que le otorgaban a dicho prócer.

Justo Pastor empezaba a involucrarse en asuntos nuevos para él, ya que se iba a convertir en el patrocinador de una carroza y estaba dispuesto a ir hasta el final, aunque se quedara en la ruina porque planeaba vender la finca para dar cumplimiento a su aplazado deseo: “La carroza de Bolívar, la carroza de la historia, de la rabia legítima, estaba a punto. Nadie iba a detenerlo, nadie” (Rosero, 2012, p.73).

Después de todo este suceso, el doctor regresó a su casa y recordó que su familia lo esperaba en la finca para el cumpleaños de la hija menor. Su gran deseo era encontrarse con Primavera y sus hijas para pasar la noche en compañía de ellas y así completar la felicidad de ese día, cuestión que no se dio porque su esposa no estaba allí. Es evidente la desintegración

familiar en la que vivía Justo Pastor; para el protagonista su vida familiar era un completo fracaso y el no haber encontrado a su esposa lo descompuso y lo único que quería era salir de esa finca, donde había muchos invitados, pero antes de irse encontró a su hija mayor con el primo en el establo:

Los dos primos estaban sentados en el piso de tierra, las espaldas recostadas contra un bulto de tamo, hombro con hombro, las manos enlazadas. Su hija de quince años tenía el pelo negro alborotado, moteado de briznas de trigo, y había tierra en su blusa. Todo lo examinó el doctor de un vistazo, pero también los ojos iluminados, y oyó la voz que temblaba, tan espantada como firme: —Papá, ya llegaste.

—Y ya me voy —dijo el doctor—. Tengo que hacer en Pasto.

—Sí, papá.

—Tú madre se fue a Pasto, por si no lo sabías (Rosero, 2012, p. 80).

La desolación interna en la cual se encuentra Justo Pastor es evidente, pues a pesar de estar rodeado de mucha gente, como su familia, vecinos y amigos, desafortunadamente la aflicción se había apoderado de su existir, no contaba con nadie, quien verdaderamente compartiera su interés y alegría, o quienes se unieran y apoyaran en sus ideas y a pesar de tener una familia no tenía la oportunidad de compartir con ellos, cada uno iba por su propio camino centrado en sus propios intereses.

Sin duda la desolación para el doctor continuaría en casa cunado al llegar con la clara intención de sorprender a su esposa, el sorprendido sería él, cuando la encontró con el amante a quien imaginó sería un joven, pues ella era conocida como “*la comebebès*” (Rosero, 2012, p. 88). Esta situación no sería nueva para el doctor:

Años antes, una tarde en la finca, la había sorprendido en un recodo del río con uno de los jóvenes jornaleros potranco recién destetado —había pensado el doctor—,

primoroso palurdo, un rústico que para ella debía ser con todas sus respetables razones lo más admirable del mundo (Rosero, 2012, p. 88).

La decepción se manifestaba en su intento por el deseo de recuperar la relación con su esposa, “Pero esta noche resultaba distinto. No era ningún mocetón el que asomaba a la puerta. Se trataba del general Lorenzo Aipe, algo que no solo asombró al doctor sino que lo desconcertó” (Rosero, 2012, p. 89). Para Justo Pastor era una situación confusa, encontrar a su esposa con un hombre a quien acababa de conocer, además este era un hombre de la misma edad que él, un cincuentón y no de muy buena figura: “El general era un hombre calvo, robusto y muy alto, aunque no tanto como el doctor, y con un fuerte olor a sobaco” (Rosero, 2012, p. 90). Definitivamente en esta relación de esposos últimamente habían motivos que alejaban cualquier posibilidad de unión, era una paradoja, Primavera también sabía de las faltas de lealtad por parte del doctor, quien había adquirido la costumbre de tener relaciones sexuales con sus pacientes después de finalizar la consulta, de esa forma todo fue transcurriendo en los silencios, quizás aceptando las infidelidades como si eso fuera parte de la convivencia, sometiéndose en esclavos de sus silencios y engaños.

Ante la decepción de su vida familiar, Justo Pastor decide concentrar su atención en su proyecto: “de ahora en adelante sólo pensaría en él y la carroza” (Rosero, 2012, p.98). A partir de ese momento Justo Pastor se concentró en darle vida a su idea de la carroza, para el día 30 de diciembre al llegar a su casa, estaban allí sus amigos con el fin de comprobar los rumores de la carroza, los cuales se escuchaban en el pueblo, y si era así, prevenirlo y convencerlo de no construirla, pues sería un riesgo para su propia vida. El primero en intervenir fue el alcalde Matías Serrano, quien sabía desde años atrás del interés de Justo Pastor en mostrar una faceta negativa de Bolívar:

En un libro sería distinto: Nadie los lee; en una carroza pública eso tiene un nombre: irrespeto al padre de la patria, que es para esos animalitos peor que faltar al escudo, la bandera y el himno nacional, tres personas distintas en un solo dios verdadero. Será deplorable. Tendrán toda la ley para pulverizar su carroza, encerrarlo a usted, si usted insiste, y darle unos palazos ejemplarizantes (Rosero, 2012, pp.109-110).

Ellos eran amigos y como autoridad del pueblo consideraba su deber advertir a Justo Pastor, de hecho él sabía que su pueblo era de ideas muy radicales y no aceptarían tal deshonra en contra de Simón Bolívar.

Ya pasadas las siete de la noche habían llegado todos los amigos a la sala de su casa, esto es, las máximas autoridades del pueblo, solo para advertirle que no llevara a cabo la idea de su carroza. Estando ya reunidos en la sala, de repente apareció Primavera como un distractor para mostrar el disfraz que llevaría en el carnaval, entonces es ella quien se convierte en el centro de atracción robándose todas las miradas y la admiración de los allí presentes: “se debe usted sentir orgulloso de una mujer semejante—dijo el catedrático—. Nos dejó helados” (Rosero, 2012, p.118). Pero todo es una falsa apariencia, porque entre Justo Pastor y su bella mujer ya no había nada bonito o esperanzador, o alguna ilusión de pareja; ninguna muestra de sentimiento; es evidente la doble vida reflejada para los demás.

Justo Pastor había encontrado un horizonte en su vida, su carroza, siendo esta lo más importante, por eso hizo caso omiso a los comentarios sobre su esposa y siguió con su tema:

Explicando la idea que estaba en su cabeza, describió como pudo, sacando fuerzas de donde no las tenía, el carromato en el que iba el mal llamado libertador, la corona de emperador en la cabeza, las doce niñas como ninfas encorvadas, y alrededor los relieves del Cangrejito, Bolívar huye como si lo pisara el diablo, las esculturas, los modelados, las mascarillas, la historia del sur a pedazos (Rosero, 2012, p.120).

Justo Pastor ya tenía claro y estaba seguro de su proyecto, dejando perplejos a los invitados, sin atender a las sugerencias de no llevar a cabo dicha idea, haciendo caso omiso a la opinión de sus amigos: “en ninguna ciudad del país, Justo Pastor, en ningún pueblo, en ninguna aldea, van a permitir que haga eso a Bolívar”(Rosero, 2012, p.121), pues a pesar de dar detalles y razones de la elaboración de su carroza, ninguno de sus invitados lo apoyaba; el doctor quería transformar las ideas de sus invitados, convencerlos y conseguir que estos le patrocinaran su idea, pero no era fácil.

¿Cuánto enseñó Bolívar a toda la caterva de políticos que en la historia de Colombia le sucedieron? Primero a pensar sólo en sí mismos: el poder. Después a pensar solo en sí mismos: el poder, y luego otra vez el poder y así sucesivamente hasta el infinito. Nunca a pensar en las auténticas necesidades del pueblo. —Buena verdad —dijo el alcalde. Se oyó al fin la risa fugaz de Primavera (Rosero, 2012, p.123).

Aquí no se trata solamente de la risa de una mujer que poco interés le da al tema, es la representación de la risa de todo un pueblo, de la humanidad que desconoce la historia y cuando se dan reflexiones frente a esta, se manifiestan los vacíos, encontrando como escapatoria la broma. “Por el humor el individuo disciplinario presenta una liberación” (Lipovetsky,1979, p.198). Es una manera de interrumpir una conversacion de un asunto serio como lo es el hecho de dar diferentes razones sobre el mal actuar que caracterizo a Bolivar, Primavera aparece celebrando la derrota de Justo Pastor, ella festeja la desaprobacion, ya que su proyecto no tendra éxito.

Sin embargo, Justo Pastor insiste y sigue exponiendo todo lo que ya sabía de Simón Bolívar apoyado en sus investigaciones; tanto en libros como en los testimonios de algunos habitantes de Pasto, pero ninguno de los invitados cambiaban de opinión, no lograba la reflexión en ellos para apoyarlo, sino todo lo contrario, le advertían de las consecuencias que

esto acarrearía.

Entonces Chivo, quien había sido profesor de historia en la universidad de Pasto, le recordó la crueldad que él había sufrido, al atreverse en el desarrollo de sus clases a leer unos textos del historiador Sañudo y de Marx, donde hablaba de Simón Bolívar en forma negativa; siendo esto la causa de su despido de la universidad, además del atropello por parte de un grupo de estudiantes quienes atentaron contra su vida, todo porque no comprendieron lo que un texto exponía:

Se acogían solo a sus propias razones. Y no se equivocaba: los alumnos concluyeron que el escrito de Marx era apócrifo, que su autor debía ser Chivo, marioneta del imperialismo, espía, retardatario, términos que hacían furor esos años, a pocos de cumplida la revolución cubana. Jóvenes de varios departamentos consideraban la opción de no culminar sus estudios universitarios sino de irse a las montañas de Colombia, a la guerrilla, que todavía no se inauguraba oficialmente pero que era ya una formidable esperanza que garantizaba la toma del poder, Cuba lo demostró, decían, en menos de cinco años una nueva revolución sacudirá a Latinoamérica, la revolución Colombiana (Rosero, 2012, p.168).

Esta situación no fue solo un capricho de estudiantes, sino que también fue apoyada por los mismos profesores de la universidad, en esa forma el profesor había vivido en carne propia las consecuencias, al atreverse mostrar otra faceta de Simón Bolívar y esto le había ocasionado grandes problemas con sus estudiantes, que lo rechazaban:

Pequeño Bolívar: ya nadie lo toleraba, ya desde mucho antes circulaba una carta a rectoría pidiendo su cabeza, la cabeza del loco chivo, una carta contundente porque además la firmaban profesores de otras materias, indignados por las afrentas a Carlos Marx y a Simón Bolívar (Rosero, 2012, p.172).

Lo único que se había atrevido a hacer el catedrático Arcaín Chivo era llevar el texto de Sañudo para hablar en sus clases de los hechos y datos de la historia, y así mostrar la otra cara de la historia, pero este asunto no resultó como él hubiera querido, sino que por el contrario fue rechazado, acusado y juzgado. Por esta razón Chivo no quería que se repitiera lo mismo con su amigo Justo Pastor. “era entonces por experiencia propia que el catedrático Chivo no se explicaba la resolución suicida de su amigo Justo Pastor en eso de mostrar al pueblo el 6 de enero una carroza con los hechos y desechos de Bolívar” (Rosero, 2012, p.193).

El catedrático no podía entender que su amigo hubiera olvidado todo lo sucedido con él solo por exponer unas ideas en un salón de clases:

Y era que el doctor había sido testigo de su degradación final, cuando no solo el rector respaldó a los alumnos sino que los mismos alumnos, encapuchados habían ido a su casa a medianoche, tumbaron la puerta y lo tumbaron a él, levantándolo a patadas, astillando sus costillas, obligándolo a arrastrarse por las calles hasta la puerta del hospital que por milagro atendía. Las voces desde la sombra lo acompañaban gritando arrástrate más, víbora, para eso naciste.

Habían matado a su gato, un persa amarillo de nombre Mambrú, ahorcándolo; y dejaron un papel atado a la cola del animal: “por títere”. El único periódico de Pasto no denunció la agresión. Ningún colega de la universidad lo visitó, excepto el doctor Justo Pastor Proceso López, con quien de todos modos dejaría de verse a partir de ese incidente, como si el sacrificio sufrido por Arican Chivo sacrificara además la amistad de los dos únicos pastusos mancomunados en la denuncia a Bolívar. (Rosero, 2012, pp. 193-194).

Para esa época el doctor había obedecido, dejando de lado su idea de mostrar la otra faceta de Bolívar, siguiendo su vida de monotonía, entendiendo el mensaje de seguir viviendo

en la mentira, porque atreverse a la verdad era arriesgarse a perder y sufrir el castigo, pero ahora era diferente, él ya había hecho el análisis de su existencia y había puesto punto final a sus miedos, a las falsas apariencias, ahora estaba decidido cumplir su gran deseo de dar a luz pública la verdad de Simón Bolívar. Quizás el doctor quería que el pueblo no olvidara las afrentas ocasionadas por Bolívar en el pasado, que además sabía que ningún habitante desconocía, porque eran descendientes de las injusticias y del dolor al cual había sido sometido el pueblo nariñense por parte de Bolívar.

Sin embargo, el exprofesor encuentra un espacio para exponer todo lo que había leído, relatando la historia a los invitados sobre las variadas atrocidades cometidas por Bolívar, incluyendo testimonios y cartas que describen las crueldades cometidas por dicho prócer. Así transcurrió esa noche hasta cuando cada uno de los invitados se marcha sin cambiar de opinión oponiéndose a la idea del doctor, incluyendo a Primavera, su mujer, quien poco sabía del tema:

—se trata de Simón Bolívar—dijo ella—, padre de la patria, creo. Sé que el gobernador ha tomado medidas. Te metes en un lío, y no me importa. No me importa que te metas en los malditos líos de la tierra, pero solo. Seráfico me dijo que quieres vender la finca, nos arrastrarás mí y a las niñas en tu demencia, ¿no te das cuenta? (Rosero, 2012, p.251).

Estaba definitivamente sin ningún apoyo, ni siquiera Primavera, a quien no le importaba nada que tuviera que ver con Justo Pastor, por el contrario, le haría reproches, pero no por la suerte de él, sino por los intereses de ella misma, reflejando una individualidad.

La soledad en la que vive Justo Pastor es persistente y se hace presente, es 31 de diciembre, fechas de unión familiar para compartir, pero la familia ya no lo determina, no hay una esperanza, el vacío del hombre es cada vez más evidente, buscando alguna ilusión, algún escape para de esta forma refugiarse y centrarse en su ideal, lo único que le preocupaba: “de

este mundo y del otro era la carroza de Bolívar” (Rosero, 2012, p. 257), pero eso no era suficiente, siempre se quiere la compañía del otro, saber que hay alguien con quien compartir, ya que el significado de familia o del mejor amigo era buscado, pero aquí no existe y se busca refugio en el que se encuentre de paso, se busca la forma de compartir esa soledad:

Se defraudó: la Sinfín pedía permiso en nombre de ella y de los empleados para festejar el último día del año con sus respectivas familias. No pudo hacer otra cosa que abrirse de brazos atribulado: “hagan lo que quieran”, dijo. Tendría que pasarla a solas (Rosero, 2012, p.257).

Justo Pastor seguía buscando la manera de poder llenar ese sentimiento de soledad, pues el hombre respetado y admirado por el pueblo, porque aparentemente todo lo tenía, una supuesta familia, con quien vivía de una manera muy acomodada, se ve de repente en el absoluto abandono por parte de su esposa y de sus hijas:

Estaba solo en su casa todavía más sola que él.

—Maldita sea mundo—dijo.

Y se repetía eso mismo mientras rodaba otra vez en su campero por las calles cada vez más concurridas de fin de año: ojos como llamadas, gritos, ruegos, música explosiva que rompía las ventanas (Rosero, 2012, p.252).

Este ambiente logró envolverlo y así tratar de buscarle cortejo a la vida solitaria que cuando se apodera del ser humano lo agobia y domina, así que al no tener ninguna compañía busca refugiarse en alguna compañía, sin importar si eso convienen o no, perdiendo el norte de la vida misma. “solo hasta el 4 de enero el doctor Justo Pastor Proceso López logró volver a su casa, de madrugada”(Rosero, 2012, p.292).

La crisis del ser humano se manifiesta en el doctor Justo Pastor, quien no tuvo, otra opción que disfrazar el dolor de la soledad, de la indiferencia y desinterés de su familia. Había

estado con la viuda, se había atrevido a protagonizar el escándalo, el derroche del libertinaje, a la borrachera. “El doctor se fue a Tumaco, a la laguna Verde, subió al volcán, llegó a las lajas, y en todas partes lo único que hizo fue el amor” (Rosero, 201, p.300).

Justo Pastor se permitió vivir otro estilo de vida, le había dado un cambio total a su pensamiento y comportamiento, el doctor estaba decidido a darlo todo por su capricho. Vendió de inmediato la finca:

La finca que fue de sus abuelos y que en justicia debía guardar para sus hijas: ahora solo le importaba la felicidad de pagar a los artesanos, su única felicidad, porque la otra felicidad, la carroza de Bolívar, lo tenía sin cuidado. (Rosero, 2012, p. 300).

Solo debía cumplir con su palabra porque así lo había hablado días antes, así hizo el negocio para la elaboración de la carroza.

Pero los rumores de la carroza ya se habían extendido por todo el pueblo, y, tal como se lo había advertido sus amigos, esto tendría consecuencias. El final del doctor ya se había establecido por el mismo grupo de exestudiantes que años atrás había ultrajado al catedrático, pues los rumores de la carroza habían llegado al grupo revolucionario, que era liderado por Enrique Quiroz, un joven con una vida desajustada del orden:

Enrique Quiroz era “Vladimir”, y tenía, a sus 27 años, no solo una sino dos familias. Una con “Tania” y otra con “Simona”. Con la primera tres hijos: Lenin, Miguel Mao, y Lenina, y con la segunda dos: Simón Ernesto y el pequeño Stalin, de seis meses de nacido. En Pasto ya se avecinaba su tercera familia, a escondidas, con su prima Inés Bravo, embarazada. De todos estos hogares —tres mujeres y seis hijos— nada sabían en su casa, pero era el arquitecto Sebastián Quiroz Carvajal quien, sin soñarlo, los mantenía a todos. Lo que no impedía que Enrique Quiroz, después de recibir la generosa mesada, se refiriera a su padre como viejo retrógrado, burgués inicuo y

oligarca mezquino. A Enrique no lo angustiaban las estrecheces de sus familias, estrecheces que él no padecía, y no le preocupaba añadir más hijos al mundo. Hablaba de “más soldados para la revolución” (Rosero, 2012, p. 264).

Quiroz tenía el mando del grupo que se empezaba a organizar como una célula guerrillera. Era un grupo de jóvenes universitarios que, simplemente, estaban enceguecidos y lo único importante y establecido era seguir el ejemplo de Bolívar, ya que para ellos era considerado el gran revolucionario; por eso cuando se enteraron de la idea de Justo Pastor, solo tenían un objetivo claro, el cual consistía en impedir se presentara dicha carroza, estableciendo sus propias estrategias:

—A partir de hoy se hace seguimiento al doctor Justo Pastor Proceso López— dijo Quiroz. Lo dijo lento más que una orden. Y, dirigiéndose al poeta Puelles, como si refrendara al destinatario—: ¿sabes dónde vive ese doctor, no? El doctor te llevara a la carroza. Aquí tienes las llaves de la Vespa: síguelo estos días hasta el día de Negros, que cae jueves 5 de enero. Síguelo hasta el jueves, pero antes del viernes de Blancos, día del desfile, óyelo, tenemos que saber de la carroza reaccionaria y destruirla como justo desagravio a la memoria de Bolívar (Rosero, 2012, p. 275).

Quiroz había elegido a Puelles, uno más del grupo conocido como “el poeta”, un muchacho de vida solitaria y con el pensamiento disperso, que no cumplía su gran deseo de convertirse en poeta y sí había terminado siendo parte de un grupo con ideas más desorientadas que las de él, donde se mata sin razones, basándose en por pruebas sin fundamentos, la vida, ya no es de ningún respeto o valor. Años atrás para pertenecer al grupo Puelles, fue puesto a prueba para ser un miembro más de la organización guerrillera: “disparó por puro y físico miedo, pensó; recordó que se orinó al hacerlo. El policía se desplomó al instante y todos huyeron en estampida, sálvese quien pueda” (Rosero, 2012, p. 271). Él había sido parte de un crimen, por satisfacer la orden de Quiroz.

La muerte del policía era un error que Enrique Quiroz, auténtico promotor de la idea, no quiso ni pudo jamás reconocer ante los suyos, “Bolívar cometió grandes errores”, se dijo, “los de un gran hombre: errores necesarios, pero no andaba por ahí confesándolos (Rosero, 2012, p. 272).

Era un grupo de jóvenes que se iniciaban en una revolución sin ideas ni fundamentos, y por eso cometían injusticias, estos jóvenes se sentían sometidos por el líder Quiroz, quien los dirigía imponiendo sus caprichos; no era una organización fuerte que promulgara y defendiera valores, como los grupos que se habían instalado en la época:

La rebelión de los estudiantes —expresada en marchas multitudinarias y manifestaciones pacíficas con peticiones inscritas en pancartas— reflejaba un movimiento de cambio hacia una sociedad más democrática e igualitaria y hacia la vida personal y familiar más humana, donde ellos fueran reconocidos y donde pudieran participar en la toma de decisiones (Delgado, 1991, p. 817).

Fue así como Puelles se convirtió en uno más del grupo guerrillero y cumplió la orden impartida por Quiroz: seguir al doctor con el único objetivo de descubrir la carroza para informar al grupo y así destruirla y luego matar al doctor. A partir de ese momento se sube en su moto y se convierte en la sombra del doctor; asunto que resultó fácil, pues para esos días el doctor estaba envuelto en el ambiente festivo del desorden, situación que aprovechó Puelles para terminar bebiendo, como si fueran grandes amigos. Justo Pastor había perdido su horizonte, pero él, sin saberlo, ya estaba destinado a la muerte, pues en medio de diálogos, acompañados de las botellas de aguardiente, Puelles le advirtió de la tragedia que estaba pronosticada, pero al doctor ya ni su propia vida le interesaba.

Justo Pastor y Puelles comparten la misma decepción frente a la vida, no existe esperanza ni ilusión de un mañana mejor, aun en su estado de borrachera coinciden con la realidad que

los circunda y no es solo la situación de un pueblo, es la realidad del país: “De un pueblo en la miseria, sin industria, sin hospitales, de un pueblo sin escuelas, todo ha sido un fracaso no hay nadie en quien creer, nada que se venere, porque nadie construye justicia” (Rosero, 2012, p. 307). A pesar del estado de embriaguez en el que se encontraba Justo Pastor, y en compañía de uno de sus enemigos, no se alejaba de su preocupación en el deseo de lograr un cambio en la sociedad.

Aunque la muerte lo rondaba, pareciera que a Justo Pastor no le importara, por el contrario es como si fuera muy consciente de su llegada y la esperaba, aunque por momentos tratara de no recordarlo: “Todavía le quedaba otra sorpresa de Carnavalito al doctor Justo Pastor Proceso —aparte de la sorpresa de su muerte inminente, que ya había olvidado” (Rosero, 2012, p. 314). En el pueblo se vivía el ambiente festivo del carnaval y Justo Pastor se había dado la oportunidad de vivirlo.

El carnaval ya se había apoderado de la memoria y de la vida del doctor: “olvidó su muerte próxima, olvidó para siempre que lo iban a matar” (Rosero, 2012, p. 315). Justo Pastor había encontrado en el aguardiente su único aliciente y este cumplía con sus efectos haciendo que perdiera todo su pudor, tanto así que al llegar a su casa y no encontrar a nadie invitó a entrar a su vecina, la beata Sarasti, para finalizar con escenas de cama con una mujer con la cual jamás hubiera imaginado tal atrevimiento. Ya no le importaba que Primavera llegara y los viera, y así sucedió, cuando ella entro en el cuarto y los encuentra en la cama, desencadenándose una situación de gritos, por parte de Primavera quien finaliza diciendo que después del 6 de enero se divorciarían, sin darle más explicaciones, aclarando que antes no se podía por ser días de carnaval y nadie les creería esa decisión, en esa forma esta relación de pareja de Justo Pastor y Primavera, ya todo finalizaba.

Todo seguía transcurriendo en días de carnaval y la carroza ya estaba finalizada, pero al doctor ya no le interesaba nada, pues había dado rienda suelta al desborde de sus deseos reprimidos y se había dedicado a vivir su propia desintegración:

Anímese, doctor, vaya y mire: una sola de las manos del Bolívar es tan grande como la puerta de la catedral, los ojos haga de cuenta dos ruedas, se mueven de arriba abajo y brincan a los lados no solo como vivos sino como enloquecidos y la miran a una como si se la fueran a comer, que nariz de árbol, que botazas, que espuelazas, la espalda de un Goliath, me contaron que la entera cabeza debieron sacarla por el techo de la casa: como sufrieron para pegarla la cuerpo, dicen que todo junto pesa dos toneladas, muchos trabajan ahora para agarrar la carroza al camión, con tal que el motor funcione y que don Marín no se nos emborrache y en lugar de pasear por Pasto se suba al volcán y se desagüalange adentro con su Bolívar a cuestras, en un Bolívar inmensísimo, la nariz como si todo le oliera mal, la jeta que si empezara a maldecir, y que lindas, que vivas esas muchachas que lo arrastran, parecen a punto de cantar, así de verdaderas las hicieron, doctor, la risa de sus boquitas es bien bonita, placida como, dos gatitos que toman el sol, pero esa cantidad de muertos alrededor, esos gritos sin gritar, esa como lluvia de sangre, esas manos atadas y tanto dolor, da miedo de solo verlo, ¿fue verdad? O ¿fue solo un mal sueño?

—Fue en Pasto— dijo el doctor (Rosero, 2012, p. 327).

El carnaval del 5 de enero se vivía por todas las calles de Pasto y Justo Pastor continuaba entregado al licor, viviendo la vida del carnaval, y es allí donde se reencuentra con Primavera para dar rienda suelta a todo su deseo, que hasta entonces había estado represado por años, en la calle salió a flote su represión. El doctor se despertó en la mañana del 6 de enero esperando el día de su final: “El doctor Justo Pastor Proceso López despertó el 6 de enero en su cama, sin Primavera a su lado. Era el día más importante de su vida: el de su muerte” (Rosero, 2012,

p. 364). Lo que había vivido la noche anterior con Primavera no fue suficiente, pues él imaginaba la posibilidad que de nuevo podría haber iniciado la vida con su mujer, pero no fue así, la soledad persistió y como no soportó la ausencia de Primavera a quien tanto quería y se sintió herido, ya no valía la pena esperarla por eso se atrevió a salir sabiendo, en la calle solo encontraría su muerte, entonces decidió ponerse el disfraz de orangután y mezclarse en el desfile en donde lo encontrarían los asesinos disfrazados de asno:

El simio permitió que lo arrastrara el destino de la muchedumbre. Pensaba que tarde o temprano, al azar del tumulto, encontraría a Primavera o la carroza de Bolívar, la que primero asomara. La recibiría agradecido, como se recibe un descanso infinito, pero la carroza de Bolívar la abandonaría a merced del mundo, y a Primavera se la llevaría a su casa, a la cama y al abrazo, pensó. Y sin embargo después de una hora a la deriva perdió las esperanzas (Rosero, 2012, p. 379).

Hasta el último momento de su existencia el doctor aspiraba a encontrar algún cambio, pero todo fue fallido y lo único que encontró fue el asno, en donde estaba Quiroz y su grupo para cumplir lo establecido; en pleno carnaval le dieron fin a la vida del doctor Justo Pastor, de esta forma, el hombre reconocido e importante de un pueblo muere, sin poder realizar sus anhelos, nada valió la pena, su vida fue el vacío para él mismo.

2. Problema ideológico en *La carroza de Bolívar*

La carroza de Bolívar presenta a unos personajes memorables, quienes manifiestan su forma de pensar en su inclinación o desaprobación en revelar asuntos ocultos sobre el proceder de Simón Bolívar; es así como la existencia del personaje central, al igual que la novela se desarrolla en relación a la ideología de los personajes, es que en esto consiste la literatura:

La literatura es representación de una sociedad, de sus relaciones de producción, de su ideología, de su producción simbólica y discursiva sin que pretendamos ver en ella un molde donde se vacían las instancias sociales. La literatura es sobre todo una visión artística de la sociedad (Cárdenas, 2012, p. 112).

La carroza de Bolívar es una obra donde se da la representación de la sociedad de Pasto, en la que se muestra esa relación entre la literatura y la sociedad. El ser humano se caracteriza por ser un ser social, ya que desde que nace necesita del otro y a medida que va creciendo se va adaptando a unas costumbres y hábitos que son establecidos por la sociedad. Esto es lo que ofrece la obra de Evelio Rosero, refleja una historia que se desarrolla en un orden cronológico a través del relato del personaje central, Justo Pastor Proceso López. Rosero presenta a un personaje con conciencia y con un punto de vista claro acerca de los prejuicios ideológicos y culturales de Pasto, en la década de los 60, enmarcando la idea del tema relacionado con la verdad de Simón Bolívar.

Justo Pastor va relatando y justificando su posición del porqué no está aplaudiendo las falsas victorias con las cuales es usual reconocer a Simón Bolívar; este tema lleva al lector a una experiencia que lo induce a la investigación para verificar si todo es parte de la ficción, o es una verdad, embolatada, desconocida, pues:

Cuando se inicia una narración se entra en un mundo narrativo que mediante una serie

de instrumentos retóricos y procedimientos de ficción genera en el lector la sensación de hallarse en un mundo real, con todas sus características concretas, sus efectos en primer plano y, al fondo, los objetos y las personas que lo habitan (Ceserani, 2004, p.151).

Entonces, al avanzar en la lectura de la obra se encuentra una verosimilitud en el ambiente con detalles precisos, donde los protagonistas de la historia se relacionan, es en esa forma que se toma como objeto de análisis la ideología que se desarrolla en los personajes de *La carroza de Bolívar*, quienes se expresarán desde su posición social. Rosero (2012) dice en una entrevista, concedida a la revista credencial:

La carroza de Bolívar no es una novela referente a la vida de Bolívar, aunque sea ese el trasfondo; es con respecto a la mentalidad de nosotros los colombianos, que nos vamos a las armas por un mal recuerdo, por una hipótesis, por una canción (Credencial, 2012)

La obra concede a sus personajes la libertad de expresarse en su lenguaje, donde no es solo el personaje individual quien expone su razonamiento, sino que se da una relación de razonamiento en relación con las ideas de los demás personajes.

Evelio Rosero ubica la historia que desarrollarán sus personajes en un espacio urbano y en un contexto de carnaval, exactamente en el Carnaval de Negros y Blancos; fiesta que identifica al pueblo de Pasto y que se celebra desde el 28 de diciembre hasta el 6 de enero. Esta es una fecha relacionada con el descanso, vacaciones, fiesta, ¿a quién le interesaría centrar su atención en un asunto de la historia de Colombia, como lo fue la influencia de Simón Bolívar?, este es un asunto del pasado y además todos lo reconocen como el Gran Libertador de las cinco naciones, El héroe de la libertad, etc. Calificativos que la mayoría de las personas comparte, resalta y no cuestiona.

Pero, para Justo Pastor Simón Bolívar no era más que el hombrecillo quien se había convertido en una pesadilla, de quien solo podía tener referencias de un hombre sin escrúpulos, motivos que encontraba para cuestionar su falso engrandecimiento:

Cómo le dieron crédito, cómo logró imponer su mentira. A qué culpar de esto, ¿a la ignorancia?, ¿A la zafiedad de los cabecillas de la época? ¿Por qué lo enviaron a negociar ayudas con los ingleses, con tan malos resultados?, ¿Por qué nombrado coronel, por qué elegido comandante de la fortaleza de puerto Cabello? Por su riqueza, ¿por qué más?...pero allí nadie sabía de Bolívar, excepto las mentiras oficiales aprendidas en la escuela (Rosero, 2012, p.68).

Para Justo Pastor era triste que su pueblo, el cual había vivido en carne propia esa injusticia, aún lo considerara un héroe, olvidando el dolor y la verdad, que había dejado en su paso por esas tierras, convirtiéndolo en un hombre a quien se debía honrar tanto su imagen como su nombre, de lo contrario era similar a cometer un irrespeto, un sacrilegio.

La postura de Justo Pastor está sustentada en una idea la cual el pueblo no acepta por ser considerada un atropello; es así como en la obra se encuentran una serie de personajes, quienes entran en el juego de la ideología de Simón Bolívar, donde cada uno manifiesta su razón; son personajes que representan las diferentes entidades de la sociedad, reflejando su posición, mostrando la dependencia del pensamiento característico de dichas entidades, las cuales siempre se han mantenido a pesar del pasar del tiempo, no interesa si es el pasado o el presente, pareciera como si los años indicaran un número diferente, pero las tendencias del pensamiento se mantienen, igual, en la mentira.

De esta forma, en *La Carroza Bolívar* se expone una ideología basada en Simón Bolívar, donde se le considera el hombre de grandes logros, pero Rosero propone un cuestionamiento sobre este gran prócer de la historia, y lo hace a través del contraste entre las diferentes

posiciones ideológicas representadas en los personajes que ejercen la autoridad en la sociedad, siendo Justo Pastor el iniciador de la polémica; es así como van interviniendo los demás personajes. Al respecto Ceserani, expresa: “los personajes están como aprisionados en una malla estrecha de relaciones y existen precisamente mediante tales relaciones y en el preciso y limitado sistema de personajes que se establece en el texto” (2004, p.143). En la obra se presentan dichas relaciones enmarcadas en un asunto, donde se va dando la participación a uno y otro, haciendo evidente la situación social desde la cual los personajes reflejan su pensamiento y justifican su comportamiento, caracterizado por las jerarquías impuestas por la sociedad, para lo cual se propone un esquema de análisis que abarca la familia, la academia o escuela, la iglesia el poder y el pueblo de la siguiente manera.

2.1. La Familia

2.1.1. Justo Pastor. Ha sido considerada como el núcleo o la base de la sociedad, pero en la narrativa de Rosero, esto se queda en palabras; ya que en la novela la familia es una mentira, un manojo de secretos, donde sus miembros se acostumbran a construir una vida de engaños, y no se detienen a pensar o no les interesa las consecuencias de sus actos y esto repercutirá de una o de otra manera en la sociedad; ya que cada uno de sus miembros manifestara sus principios y comportamientos en la comunidad donde se desenvuelve. El tema de la familia se presenta construida de falsas apariencias porque es el reflejo de la desintegración, es así como Rosero deja ver que Justo Pastor Proceso López, reconocido en la sociedad de Pasto: “el doctor Justo Pastor Proceso López, ginecólogo eximio, recibidor de la vida, historiador a escondidas, “es el doctor Proceso” (Rosero, 2012: 20).

Justo Pastor en época de su adolescencia había estado en la Negra Naranja, el prostíbulo

del pueblo, como forma de convertirse en un hombre, porque esa era una costumbre establecida por el machismo de la época, experimentar el sexo antes del matrimonio, quizás, sin darse cuenta había sido formado en falsos ideales. Para Justo Pastor diciembre era: “el mes de difuntos en Pasto, pero hay que bailar y cantar, ya vienen los carnavales, aquí nadie llorará” (Rosero, 2012, p. 281). Pensaba en esto y divagaba en su pensamiento mientras conducía su carro que era un Land Rover por las calles de Pasto, pues ya habían pasado aquellos años de juventud y ahora, él era el dueño de sus propias decisiones.

Rosero no omite ningún pormenor para darle vida a su personaje y ubicarlo con todos los detalles en una sociedad real, así la familia de Justo Pastor para los demás era considerada la familia modelo para la sociedad de Pasto, él era un doctor que vivía en la comodidad, con estabilidad económica, una familia que se daba sus gustos vivían en el barrio llamado “las cuadras, de casas tan amplias como despintadas, cada una con su terraza y antejardín” (Rosero, 2012, p 39)

En la sociedad el matrimonio es considerado como la unión de dos personas, desde el principio del amor ,el respeto, la confianza, la aceptación, etc., donde queda establecida esa sociedad conyugal; pero Rosero, ha llevado esta entidad a una evidente crisis, conformando la familia de Justo Pastor, quien contrajo matrimonio a los 35 años con Primavera una hermosa mujer, pero con el pasar de los años Justo Pastor se convirtió en un hombre que refleja una vida en decaimiento, pues se dejó envolver por la monotonía: “un hombre alto y digno, pero gordo y rozagante, como un lechón, su panza prominente defraudaba”(Rosero, 2012, p.75). Su vida personal era un total fracaso, su familia se resquebrajaba: “el doctor se pregunta que debía hacer. Sufría por el estado de las cosas —o de mundos— a que había llegado con sus hijas, esa tremenda lejanía donde él, únicamente, era el forastero, el entrometido” (Rosero,

2012, p. 81). Su vida interior era atormentada por sus deseos y su frustración por el amor de primavera, quien siendo su esposa parecía más bien una desconocida; llevaban 16 años de matrimonio con dos hijas y ya se había terminado esta relación.

En esos años se había intentado una forma de vida ajena a sus sentimientos, dedicándose a cumplir unos deberes, dejando de lado su verdadero sentir como el hecho de tener un acercamiento a sus hijas, de romper con las rutinas y dar rienda suelta a sus emociones que todavía deseaba a su mujer en la pasión la cual se había apagado, porque ella lo rechazaba, suplía sus deseos sexuales con otros hombres. “La descubrió en plena persuasión inicial mientras comían cada uno una guayaba, sentados muy cerca uno del otro... Pero esta noche resultaba distinto. No era ningún mocetón el que asomaba a la puerta. Se trataba del general Lorenzo Aipe (Rosero, 2012, pp. 88-89).

Era evidente la falta de respeto en esa unión y el engaño se había convertido en una costumbre para la familia. En una sociedad tradicional es el padre considerado la cabeza principal de una familia, es quien direcciona y establece en su rol de autoridad las reglas de la casa, pero en este caso Justo Pastor no ejercía su función de padre, ya que él mismo se había olvidado de vivir en familia, dedicándose solo a sus propias actividades, dejándose envolver en la monotonía.

Cuyos trabajos embargaban la mayor parte del tiempo, la atención de su consultorio, las dos o tres señoras que además de pacientes eran sus amantes ocasionales, la administración de su finca en Sandoná, las nutridas lecturas, las obligaciones de hogar o sus dos hijas, y las auténticas preocupaciones, las de Primavera Pinzón, que no dejaba de asaltarle con gastos descomedidos y embestirlo con otras peores tribulaciones (Rosero, 2012, p.61).

Los miembros de la familia deciden ir por su camino, en busca de sus propios deseos, convirtiéndose en individuos egocéntricos que no asumen responsabilidades; la familia se

encuentra en crisis, la sociedad también estará en las mismas circunstancias. Justo Pastor vivía insatisfecho, a pesar de tener como esposa una mujer admirada por su belleza, entre ellos no había la mínima cercanía manifestación sentimental, hecho que lo frustraba aún más: “se juraba que daría la vida solo por un abrazo una caricia excesiva con Primavera en ese justo momento de desolación” (Rosero, 2012, p. 29).

En *La carroza de Bolívar*, la familia de Justo Pastor se encuentra en crisis, él busca alguna excusa para evadir responsabilidades, ya no hay formas de recuperar su posición como jefe de hogar y reestablecer el diálogo con cada uno de sus miembros. Esto lo lleva a centrar su atención en lo que había aplazado por años: mostrar la verdad sobre Bolívar:

La visión de mostrar otra faceta de Simón Bolívar empinado en la carroza era lo que el doctor Proceso necesitaba para encontrar una razón de vida mejor que la crianza de dos hijas adversas y el desamor de una mujer. Tenía ante él la extraordinaria posibilidad de mostrar en un soplo de papel mache lo que había propuesto revelar infructuosamente desde hacía 25 años, cuando empezó a escribir *La gran mentira de Bolívar* o el mal llamado Libertador, biografía humana (Rosero, 2012, p.59).

¿A qué mentira se refería, en realidad, Justo Pastor? ¿A la de un hombre tan reconocido como Bolívar, o, mejor, se refería a su propia mentira? ¿A la mentira de su propia vida? Ahora encontraba en quién excusarse, pues el mismo Justo Pastor llevaba una vida doble, tenía la admiración y respeto en los miembros de la sociedad, pero en su hogar era todo lo contrario, vivía en una desintegración familiar donde cada uno de sus miembros tomaba el rumbo que quisiera:

El doctor, que se encontraba en su consultorio, donde mal durmió sin esperanzas, no tuvo tiempo de despedirse de sus hijas: cuando las buscó se fueron: las oyó huir. Un

fin de años separados, pensó, pero no creyó que les importara: ni siquiera me recordarían(Rosero, 2012, p.265).

El 31 de diciembre es considerado como una día para disfrutar en familia, olvidar y perdonar, pero en casa del doctor todos han salido y allí solo hay un vacío, por eso sale de su casa para hallar el cambio de ambiente, pero el solitario doctor no hallaba interés en el mundo, la soledad lo acompañaba por todas partes; fue a la Laguna de la cocha: “no supo cuánto tiempo demoró allí, atisbando la nada” (Rosero, 2012, p.278).

Envolviendo el tiempo para olvidar, después fue al taller del maestro Abril y no había nadie, ya el cansancio y la falta de alimento agotaban su cuerpo; por eso se detuvo en un puesto de comidas, allí se quedó y bebió aguardiente, algo que nunca había hecho, así que al irse ya iba borracho y al llegar a su casa encontró el mismo vacío, no había nadie: “- maldito sea el mundo- dijo. Y se repetía eso mismo mientras rodaba otra vez en su campero por las calles cada vez más concurridas de fin de año” (Rosero, 2012, p.282). Decidió ir a casa de la viuda Chila Chávez, pensando que sería buena compañía, puesto que vivía sola, pero ella estaba borracha; sin embargo, él no dudó en aceptar entrar a su casa y fue con ella que durante cuatro días desapareció: “Las aventuras del doctor llegaron a oídos de Primavera Pinzón—que no pudo ni quiso creerlas—.”(Rosero, 2012, p.296). Se había alejado por completo de su familia, se había dedicado a derrochar la vida en sus propios deseos pasionales, así la formación de la familia en la obra está totalmente desintegrada. Puesto que el hogar no era un espacio donde sus integrantes se reunieran para vivir juntos.

2.1.2. Primavera. Primavera Pinzón era la esposa de Justo Pastor y se había casado a los 20 años; antes de su matrimonio se dedicaba a la poesía, siempre recordaba con dolor: “la noche de bodas no solo perdió la virginidad sino su vena poética, para desgracia no solo de los suyos

sino de la humanidad, tú fuiste el culpable doctor Jumento” (Rosero, 2012, p.26). Primavera representa a la mujer que se somete a las condiciones de un esposo materialista, quien cree que es suficiente suplir las necesidades ofreciendo estabilidad económica y olvidando los sentimientos. Primavera había dejado de lado sus propios intereses por dedicarse a un esposo que no llenaba sus expectativas de vida, el último recuerdo de cuando ella era poeta permanecía casi en el olvido; la última vez que había escrito fue cuando nació su primera hija, Luz de Luna, a quien había llamado así en alusión a un poema de su autoría, porque desde ese día había dejado de lado su pasión por la escritura.

Primavera se había convertido en una mujer de fríos sentimientos: que en cierta medida disfruta del desprecio que manifiesta a Justo Pastor: “Primavera alcanzó a enseñar sus ojos azules pero oscuros de rencor, como diciéndole si ya sabes qué ocurre aquí, ¿por qué no te vas?, muchas veces te dejé en paz, ahora déjame tú a mí” (Rosero, 2012, p. 90). Ella no es el reflejo de la mujer tradicional que muestra sumisión, pues es una mujer que evidencia comportamientos que no eran los apropiados para la época en la cual, el prototipo de mujer se caracterizaba en vivir pendiente de los demás, sin importar sus propias emociones, pero Rosero la ubica en un contexto que es propio del siglo XXI, donde la mujer es más libre, frena a sus propias decisiones e intereses, por eso Primavera se dedica un poco más a ella que a los demás, centrada en su belleza y reflejando materialismo y no sentimiento.

Para decir esto Rosero explica que había tenido dieciseis amantes, quizás para suplir el amor de un esposo que solo se limitaba a sus funciones económicas, pero con un mal comportamiento como el hecho de tener relaciones con sus pacientes, Primavera se atreve a ser infiel sin hacerse ningún reproche de culpabilidad, ella es la mujer que paga con la misma moneda y no la mujer que se queda llorando en casa, en su encierro, quizás haciendo reclamos

que a veces a los hombres les produce satisfacción, mientras que Primavera se muestra sin ataduras y se dedica a vivir en sus deseos, definitivamente esta relación se había ido resquebrajando de a pocos:

Desde hacía años una suerte de acuerdo tácito se había establecido entre él y su mujer respecto a sus particulares deseos de “estar solos”. El mismo doctor viajaba de vez en cuando a la finca, “solo”, un fin de semana, y Primavera no se oponía...y era que los dos ya sabían a qué atenerse respecto a los dos: las temerarias pacientes, por ejemplo, que de tanto en tanto, y de manera tan frugal, se convertían en amantes del doctor (Rosero, 2012, p. 93).

En esta circunstancias era lógico que Primavera se sintiera ofendida, pues reconocía que en esta relación se había perdido el respeto, y lo único que se fortaleció fue su resentimiento: “gritó ella, y su voz se recrudeció de rencor—...Ni ellas ni yo queremos verte jamás, yo quiero el divorcio” (Rosero, 2012, p.321-322). Era su decisión, ella había perdido todo el interés en esta relación, era una mujer que estaba decidida a ser ella misma y dejarse llevar solo por su interés. De esta forma ni mamá ni papá cumplen el papel en educar a las dos hijas. Esta exposición de ideas de una esposa que se revela, imponiendo sus propias decisiones, es el reflejo de la nueva forma en la que la mujer de la década de los sesenta vive un cambio centrada en ella misma.

2.1.3. Las hijas. La familia de Justo Pastor estaba conformada por sus dos hijas: Floridita es la hija menor tenía 7 años y los cumplía el 28 de diciembre, ella representaba la desobediencia, desamor y la venganza: “la última vez que intentó besarla en la noche a modo de paternal despedida hizo a un lado la cara y dijo, puaf con razón mamá nos dice que hueles a calzón de embarazada(Rosero, 2012, p.23).

Floridita es el reflejo de una niña que crece sin autoridad, una niña consentida y malcriada que hace mil travesuras y no recibe ninguna corrección por parte de sus padres, no hay ninguna formación de autoridad. En esta niña Rosero insiste con este personaje en que la figura de la mujer se presenta con naturalidad pues a pesar de ser una niña es caracterizada con su rebeldía, resentimiento y sed de venganza, como ocurrió el 5 de enero día de Negros cuando se hizo la fiesta de flores en su casa y allí invitó, solo para hacerle una burla, al hijo del mayordomo Seráfico, quien se sentía alagado: “maravillado de que hubiesen convidado a su hijo a una fiesta en casa del doctor”(Rosero, 2012, p.354). Pero Floridita era una niña despiadada y tanta invitación solo era de venganza, al igual que la mamá ella no es la típica hija que solo recibe mimos, llora y siempre está en compañía de alguien, Floridita se independiza y actúa en su deseo, interés, a su libre albedrío o en este caso a su venganza.

Dentro del baúl donde Primavera guardaba las sábanas. Oyó el grito vencido, el llanto sin esperanzas de un niño. Quiso abrir el baúl, pero estaba cerrado con llave; debió romper el cerrojo. Del baúl saltó despavorido espeluznándolo un niño que huyó sin decir palabra. Tenía el pelo trasquilado, bañado en estiércol de pájaro (Rosero, 2012, p.366).

Ante esto el doctor ordenó a Floridita “que subiera a su cuarto: —Hoy no hay carnaval para ti. Te encierras allí, hasta mañana. Floridita se encogió de hombros. —No me importa—Yo juego sola. Y se fue” (Rosero,2012, p.369). Se muestra la falta de autoridad y formación en valores por parte de sus padres, frente a una niña que se caracteriza por su desobediencia.

Luz de Luna es la hija mayor, una señorita que se ha formado en la independencia, a quien Rosero no le ha dado mucha participación; ella no interviene en las decisiones de la casa, no cumple funciones ni responsabilidades, no refleja principios morales, pues a la edad

de 15 años ya tenía su primera relación sexual con un primo en el establo de la finca donde los encuentra el doctor, quien pensaba que ese muchacho, que era el hijo de la hermana de Primavera, era retrasado mental.

Era el hijo de la hermana de Primavera era retrasado mental, No es ningún retrasado mental, es otro poeta hablando de estrellas y ya desfloro a Luz de Luna, carajo- gritó en la noche, espero que su madre le tenga bien aconsejada por lo menos sobre cómo no quedar embarazada(Rosero, 2012, p.381).

Justo Pastor alcanza a dejar ver en su comportamiento su machismo, pero solo en su pensamiento porque en su actuar el no ejercía ninguna autoridad, ni dominio en su familia y las mujeres actuaron de acuerdo a sus propios deseos.

Así la ideología del núcleo familiar de *La carroza de Bolívar* presenta una crisis del resquebrajamiento en cada uno de sus miembros, los cuales reflejan sus comportamientos en la sociedad. La pérdida de valores tradicionales tanto éticos como morales entre los cuales están: la honestidad, el amor, el respeto, la confianza, la cooperación, entre otros, trae consecuencias, ya que este componente es esencial para mantener buenas y justas relaciones sociales, pero definitivamente en la vida de Justo Pastor el proyecto de la familia ha fracasado hay un gran vacío de valores en la conciencia de los miembros que conforman la familia y esto es evidente en la crisis social. Entre las causas que han llevado a la pérdida de valores encontramos: la desintegración y los conflictos familiares.

Ante la evidente crisis y vacío de valores y se destaca la superficialidad, el vacío y la des interiorización del hombre que le lleva a vivir de cara al exterior, aturdido entre prisas y ruidos, sin saber a dónde va y quien es, se encuentra Justo Pastor, razón por la cual, como ya se había dicho, él centrará su atención en llevar a cabo su proyecto de mostrar a Bolívar en la faceta de hombre de fracasos y equivocaciones.

2. 2. La Educación

La sociedad está enmarcada por unas instituciones fundamentales para el desarrollo de una sociedad, como ya se vio la primera fue la familia y ahora da lugar a la educativa o la escuela, pues el proceso de la educación continua formando en los valores y conocimientos, para así contribuir con individuos que representen ideas que beneficien a la sociedad. Rosero en su novela, la representa a través de uno de los personajes el catedrático Chivo; pues es desde allí donde Justo Pastor ha mantenido la relación con algunos de sus amigos que fueron sus compañeros de escuela, como el Chivo y el alcalde: “los tres tenían sus mañas y artimañas, eran amigos de infancia y habían estudiado la primaria en el mismo colegio de San Francisco Javier ”(Rosero, 2012, p.111), niños que habían crecido y hoy tenían grandes cargos en la sociedad de Pasto, pero no a todos les había ido bien, es el caso del catedrático.

Arcaín Chivo, el filólogo, sociólogo y paleontólogo, era conocido como el Filántropo: “extitular de una cátedra de Historia en la universidad, y titular de otra que el mismo denominaba con elemental ironía: Filosofía Animal” (Rosero, 2012, p.211). Chivo se había inclinado por la docencia y aquella noche de reunión en casa de Justo Pastor “fue el primero en llegar, sofocado en el frío, hizo su viaje a pie, para ahorrarse el taxi de su casa” (Rosero, 2012, p. 110). Dejando ver una de sus cualidades, la puntualidad. El Chivo era “un hombre alto pero encorvado, tenía los ojos enrojecidos del bebedor que no perdona, el abundante pelo cano, el rostro en junto y amarillo” (Rosero, 2012, p. 112). Tenía la experiencia y había estudiado bastante acerca de la vida de Simón Bolívar y compartía la misma idea de Justo Pastor relacionado con la falsedad del gran prócer, pero ahora no le patrocinaba el plan de la carroza, por el contrario le recordaba lo que habían hecho en el pasado a un periodista:

—Si es que no le machacan los dedos, como ocurrió con ese Vicente Azuero, que publicó en su periódico contra la dictadura de Bolívar. Lo buscó un coronel de

apellido Bolívar, a lo mejor otro descendiente agradecido, y le destrozó los dedos con que escribió sus verdades. La amenaza era sencilla: quebrar los dedos de quienes escribieran contra Bolívar. Yo mismo he sufrido en carne propia experiencias parecidas (Rosero, 2012, p. 110).

Chivo sabía que hablaba desde su experiencia; ya había sufrido las consecuencias, le recordaría a los invitados de esa noche, las represarías por culpa de sus estudiantes cuando estuvo de profesor en la universidad donde dictaba la clase de “Historia de Colombia: recordaba la catástrofe con visible horror y fastidio”(Rosero, 2012, p.147). El profesor, quien se inclina por el estudio de Marx y del historiador Sañudo, había entrado en conflicto con sus estudiantes, en especial con un grupo de escolares revolucionarios a raíz de exponer aquellos textos:

Pongan por una vez en su vida atención a los detalles, muchachos, al antes y después, juzguen por sí mismos, discernan alrededor de lo ocurrido, no sigan, busquen y arranquen la verdad dentro del inmenso pantano de porquería a que la historia oficial nos tiene acostumbrados (Rosero, 2012, p.173).

Este profesor no logró la reflexión en los pensamientos de sus estudiantes, quienes permanecían radicales en sus ideas frente a Bolívar, idealizado como el gran héroe; por el contrario, estos se ofendieron y tomaron venganza, lo que ocasionó la expulsión. No se denuncia este atropello porque el motivo es poner en duda el buen nombre de Simón Bolívar, en una época en la cual, como se expuso, este era un hecho castigado.

Evelio Rosero, a través del catedrático, también deja ver la apatía que hay frente al proceso de pensar en ideas nuevas que generen un cambio, una reacción positiva, un acercamiento a la investigación activa, y a reaccionar para no continuar construyendo falsos ideales tomados desde los errores del pasado. La ideología reflejada en este grupo de

estudiantes, quienes han dado total credibilidad al discurso implantado desde la historia oficial, no debe entrar en duda, pues es considerado como la verdad y el opositor o quien se atreva a desacreditar dicho discurso es sometido al castigo.

Se extendía de costado sobre el amplio escritorio, la cabeza apoyada en una mano, la vuelta al alumnado, como alguien que habla con pereza desde la cama, y, según los derroteros de su charla, se recogía todavía mucho más, hundida la cabeza en el pecho, guardando silencio sepulcral, completamente inmóvil, y alzaba pronto la rojiza cara risueña y preguntaba a los alumnos si su postura no les recordaba al joven pensamiento en estado fetal, hacía y decía semejante pendejada sin que nadie se explicara por qué ni para qué, ¿un reproche una provocación?, y luego saltaba del escritorio y proseguía su clase como si nada en absoluto hubiese ocurrido (Rosero, 2012, p.148).

Desafortunadamente, el grupo de estudiantes de la clase de Historia no eran los más inteligentes, todo lo contrario, en dicho grupo se encontraba uno de los líderes del movimiento estudiantil, quien proyectaba planes para conformarse como guerrilleros, un joven que tenía como modelo a Simón Bolívar, pero sin mayores fundamentos, razón por la cual sentenció al profesor como traidor cuando expuso en sus clases negatividades sobre el prócer histórico:

De Bolívar provienen las pequeñas y grandes dictaduras, y todas estas adversas y corruptas administraciones que los más cínicos han dado en llamar “países en vía de desarrollo”; los indios y campesinos siguen en las mismas, y a su miseria proverbial se suman ahora los obreros de las ciudades (Rosero, 2012, p.171).

Su inclinación idealista al querer incentivar en sus estudiantes un pensamiento nuevo y reflexivo fue fallido y castigado por lo que no tuvo otra alternativa que mantenerse en el silencio.

2.3. La Iglesia

Esta entidad fue considerada como una institución poderosa durante el período colonial², ejerciendo gran poder y estaba muy ligada a la entidad de la escuela encargada de los valores morales en el individuo; en la obra es representada por Pedro Nel Montufar, obispo de Pasto, amigo con Justo Pastor desde la infancia, era conocido con el apodo del Avispo, esto indica que el respeto que se daba era solo de apariencia y de dientes para afuera, ya que siendo la máxima autoridad eclesiástica, entra en el juego de la falsedad.

Monseñor Montufar había llegado a la reunión programada en la casa del doctor Justo Pastor, en un Ford negro y llevaba su propio chofer; en la novela se hace énfasis a la idolatría que se le asigna a un hombre por poseer un cargo importante. Aún hoy, después de tantos años, se continúa con la misma idea de venerar a esta clase de personalidades, quienes son considerados la representación de Dios en la tierra, como lo representan Genoveva Sinfín y la muchacha de servicio, quienes: “lo reconocieron. Ambas se persignaron, parecían que iban a caer de rodillas: —Reverendísimo padre, no lo distinguimos—, dijo la Sinfín. —Vayan en paz— repitió el obispo, bendiciéndolas” (Rosero, 2012, p.117).

El obispo ocupa un lugar social y asume una posición ideológica propia de dicha entidad eclesiástica, es decir, prefiere mantenerse distante del tema y no entrar en polémicas, por lo cual solo añade:

²En el período colonial la Iglesia Católica monopolizaba la enseñanza. Tradicionalmente la educación había estado en manos de comunidades religiosas. En el año de 1826, bajo el gobierno de Santander, se había elaborado un plan de estudios que había dejado de lado el Tomismo, introducía la enseñanza de autores como Bentham, Traisy, Juan Bautista Say y hacía obligatorios el estudio del inglés y del francés, en lugar de la tradicional enseñanza del latín. El plan de estudios fue suspendido por Bolívar tras el atentado contra su vida, y no obstante el agnosticismo del Libertador, se dio primacía a la enseñanza de la religión y de la moral. Vuelto al gobierno Santander (1832), su plan fue reimplantado. Una vez en manos de la Iglesia el aparato de educación y arreglados los asuntos económicos de expropiación, bajo la hegemonía doctrinaria y política de la Iglesia, el "problema religioso" desapareció y el país quedó adecuado para enfrentar los problemas propios del siglo XX (El Universo, 2011).

Se hizo de Bolívar un mito, de modo que el concepto vulgar que de él se tiene no corresponde a la realidad. Pero, y ¿eso qué, Justo Pastor? El pueblo necesita de su héroe, ¿a razón de que derribar ahora a Bolívar? (Rosero, 2012, p.125).

El obispo manifiesta una resistencia al cambio, para no generar confusiones, lo cual acarreará conflictos en la gente, por eso lo más conveniente es continuar en la tradición.

Después de escuchar las versiones que justificaban la parte negativa de Simón Bolívar, el obispo reconoce que la historia es una barbarie y finaliza manifestando su posición: “Tendrá graves problemas, Justo Pastor, nadie se lo va a permitir” (Rosero, 2012, p.131). Dando a entender que esta entidad se abstiene en pronunciarse en temas que generen crisis, prefiere lavarse las manos, ya que los asuntos de su potestad son los temas de la familia, el amor y Dios; no obstante se identifica con la pulcritud, reprochando en asuntos simples, ya que cuando el Chivo menciona la palabra “cagarse”, este personaje reclama: “qué fea palabra” (Rosero, 2012, p.125). Se preocupa más por una palabra que por una situación.

Como representante de la Iglesia se abstiene de opinar y apoyar la idea de Justo Pastor de revelar la verdad, pues siendo el obispo, proclamador de la verdad debería de haber apoyado la idea sobre exponer la verdadera faceta de Simón Bolívar, pero no lo hace, y su participación es limitada, manteniéndose más en actitud de silencio y escucha, es evidente que con su comportamiento da a entender que se prefiere mantener una mentira que acabar con la fe que el pueblo ha mantenido por años en un personaje.

2. 4. El poder en el Estado

En la sociedad esta entidad social es la encargada de mantener el buen funcionamiento y desempeño del individuo, dicho poder está dirigido por unos dirigentes, que ocupan una posición muy destacada en la sociedad, esos dirigentes son los que representan a los demás

individuos a través de diferentes entidades o autoridades. Rosero representa este poder en la novela como el poder de la tradición reflejado en los personajes del gobernador, el alcalde y la fuerza militar, quienes están inquietos por el asunto de Simón Bolívar y la idea que tiene Justo Pastor de mostrar la otra faceta, pero estos personajes no están interesados en descubrir verdades, solo cumplen su función de advertir; no pueden permitir, el desarrollo de la idea de Justo Pastor, ellos tienen la obligación de mantenerse en la mentira, son la imagen y representación de la sociedad de Pasto y entre sus funciones como autoridades está el mantener el orden.

2.4.1. El gobernador Nino Cántaro. El gobernador, conocido como el Sapo, lo llamaban así porque desde el colegio era el primero, asistió a la reunión en casa de Justo Pastor, con el fin de comprobar los rumores del pueblo referente a la carroza que desfilaría el 6 de enero en el carnaval, cuyo propósito era deshonorar el buen nombre del libertador Simón Bolívar. Su intervención en la reunión es solo de advertencia, para no permitir que esa desfachatez, como él la considera, se lleve a cabo.

El gobernador no es muy participativo en las opiniones acerca de la carroza, para él está claro que no se debe deshonorar la figura de Bolívar y no le interesa entrar en detalles y, como aseguraba el alcalde, con respecto a la orden del gobernador:

Decomisará la carroza como se decomisa un revolver en una fiesta, si lo devuelve; y así hará con su carroza, la devolverá después de los carnavales, si antes no la destruye con toda y las buenas intenciones de los artesanos (Rosero, 2012, p. 122).

La ideología del gobernador es la de un político arraigado en mitos, en este caso el mito de Bolívar, que por tradición es considerado como el héroe, desde el lugar que ocupa en la estructura social debe mantener el equilibrio; por lo cual adopta una posición conservadora

que se resiste al cambio, el cual puede modificar el orden, y esto afectaría su cómoda estabilidad como representante de un pueblo.

2.4.2. El alcalde. Matías Serrano, llamado el Manco de Pasto, se hace presente a la reunión en casa de Justo Pastor custodiado por un policía en motocicleta. Se le ha asignado un trato característico por tener un cargo de autoridad en Pasto: “representante del poder civil” (Rosero, 2012, p. 75). Durante su intervención es evidente su posición de rechazo frente a la idea de la carroza, a lo que decía: “ya nadie recuerda en Pasto, Justo Pastor, los han incorporado eficazmente a la buena historia de Colombia, con toda su retahíla de héroes y ángeles” (Rosero, 2012, p.112).

El alcalde manifiesta un conformismo y acoplamiento en el sistema, en el cual todo debe mantenerse el orden y la estabilidad social, aunque conocía la historia con sus detalles de Bolívar, pues él también había leído las verdades de las cuales hablaba Sañudo: “quiero exponerles algo de lo que sí estoy seguro, después de trajinarlo durante años: Simón Bolívar, el ampuloso autor de las proclamas y delirios, no pudo escribir la carta de Jamaica, la famosa” (Rosero, 2012, p.126). Matías Serrano tenía conocimiento al igual que Justo Pastor sobre algunas notas negativas referentes a Bolívar, pero no le interesaba ponerse en organizador o patrocinador de disturbios, sobre un asunto que había pasado años atrás y que eran considerados cosas del pasado para dejarlas en el olvido y comentarlas entre los amigos, pero solo como simples comentarios y nada más:

Oro y poder no faltaron a Bolívar, para procurarse buenos oficios. Tuvo incontables amanuenses, desde los más informados hasta los más brutos. De verdad, cuesta creer en su autoría; la carta de Jamaica no es nada grande, cierto, pero es un juicioso análisis; y no es el estilo de Bolívar, si pensamos en sus demás escritos (Rosero, 2012, p.127).

El alcalde reflejaba el conocimiento de la historia, sabía mucho sobre Pasto y su pasado, pues esas eran sus raíces y como hombre de política, al igual que el catedrático, había leído y tenía sus propias percepciones: “En esa atroz equivocación se empezó a construir el edificio de nuestras naciones: vale más la mentira que la verdad, más el artilugio, la puñalada trapera: el fin justifica los crímenes” (Rosero, 2012, p. 142).

Es así como el alcalde justifica la situación desde su posición de líder del pueblo en esta forma se da evidencia del poder tradicionalista conformado por líderes conformistas que prefieren esconder y manipular la verdad para no crear conflictos que desestabilicen sus propias posiciones, pues Matías consideraba que al decir o mostrar la verdad era: “la idea de pintoresca, pero inútil: dijo que el mundo seguirá igual” (Rosero, 2012, p.245). Para lo cual no se necesitaba generar inestabilidad en las ideas y luchar contra corriente en mostrar verdades que ya a nadie le interesarían y sí causarían disturbios, el representa una ideología en la cual es mejor aferrarse a creencias que el pueblo respeta y como autoridad no debe causar discordias, por eso su posición es continuar en la mentira y mantener la verdad en el silencio.

2.4.3. La fuerza militar. Estaba a cargo del General Lorenzo Aipe, cuyo interés es destruir la carroza antes del desfile, pues la considera un atropello hacia el orden público. Es así como ordena a sus hombres la búsqueda de dicha carroza. El general Lorenzo era el opositor de Justo Pastor, interponiéndose a sus dos grandes deseos: el amor de Primavera y la exhibición de su carroza. Se había convertido en el nuevo amante de Primavera y había dado la orden a sus hombres de buscar la carroza y decomisarla. Él mismo se había involucrado en el carnaval disfrazado de Bolívar:

El general sudaba disfrazado de Bolívar: no concibió un disfraz mejor para escarnecer al doctor Proceso, un Simón Bolívar de paisano: sombrero alto de jipijapa, con

bayetón rojo y azul, chaqueta y pantalón de paño, botines de cordón. Esa mañana el general Lorenzo Aipe en persona se había hecho cargo de la carroza de Bolívar. Localizaron la carroza un día antes, pero eligió el amanecer del 6 para sorprender a los artesanos y confiscarla. Ninguno opuso resistencia: unos se encontraban en pijama, otros en calzoncillos; eran hombres y niños y mujeres asustados, de todas las edades. Habían escondido la carroza en un galpón a las afueras de Pasto, a una orilla de la fría carretera a la laguna de la Cocha, y ya la tenían descubierta: se encumbraba como un barco a plenitud, parecía tocar el cielo, era un monstruo de Bolívar arrastrado por muchachas, emperador de los Andes...decomisaron la carroza con todo y camión que la transportaba: el camión del Martín Umbría.

El general Lorenzo Aipe dio por terminada su misión. Lamentaba el despliegue militar y era eso lo que más le dolía; ordenó que los soldados regresaran a la base, “sin ruido”, y subió al campero que lo aguardaba: fácil, lo único espinoso fue dar con el lugar donde escondían la carroza. Ahora sólo pensaba en su disfraz de Simón Bolívar de paisano, y en la rubia Primavera Pinzón, desnuda. Se retiró, dejando a cargo un oficial y siete soldados para el traslado de la carroza: ni siquiera quiso apreciarla en detalle, pero si ordenó que la cubrieran cuanto antes: “Que nadie la vea”, dijo, “de eso se trata” (Rosero, 2012, pp. 381-382).

En esa forma las instituciones militares representadas en *La carroza de Bolívar* se manifiestan en las caracterizaciones de actuar sin medir consecuencias, porque su objetivo es claro y solo les interesa dar cumplimiento, debido a que asumen una posición de conveniencia propia para mantenerse en el poder, lo cual las convierte en marionetas que deben seguir el juego en la construcción de una sociedad de encubrimientos. El general se disfraza de Bolívar participando en el carnaval y con su objetivo definido de impedir que la carroza desfilara y así evitar que se ridiculice su autoridad.

2.5. El pueblo

En la obra *La carroza de Bolívar* el pueblo está conformado por la comunidad de los habitantes de Pasto, entre los cuales estaban los vecinos, los artesanos y los rebeldes; Justo Pastor encuentra en ellos de forma tímida y a baja voz quien coincida con su idea, apoyándolo así en la creación de la carroza “La carroza de Bolívar, la carroza de la historia, de la rabia legítima” (Rosero, 2012, p.73). Pero Justo Pastor no se ha inventado esta idea sobre Bolívar, pues él ha investigado, ha estado buscando fuentes verídicas como: Marx, el historiador José Rafael Sañudo y algunos de los pocos sobrevivientes de Pasto, que fueron testigos de las atrocidades cometidas por Bolívar, como en el caso de: Polina Agrado, Hilaria Ocampo y Belencito Jojoa Santacruz, ellos representan a los niños de la época en que llegó Simón Bolívar a Pasto y vivieron la amarga experiencia de sus injusticias:

Hilaria Ocampo y Fátima Hurtado, antepasados de Polina Agrado, que en paz descansen. Es allí donde empezamos a saber de su tragedia, que viene como fábula de boca en boca, allí, “en la horrible matanza que siguió, donde soldados y paisanos, hombres y mujeres fueron promiscuamente sacrificados” como señala O’Learly. Pero ¿hay que decir soldados? En la ciudad sólo quedaban lugareños indefensos, niños y mujeres (Rosero, 2012, p. 213).

De esta forma el pueblo es sometido a sufrir la desigualdad social, los más humildes e indefensos siempre padecen las consecuencias de los conflictos y son sometidos al poder de los dirigentes quienes buscan sus propios intereses sin pensar en su pueblo.

2.5.1. Los vecinos. Arcángel de los Ríos era el vecino de Justo Pastor, su apodo era don Furibundo Pita, uno de los hombres más ricos de Pasto.

No guardaba su dinero en el banco; lo tenía enterrado en el patio de su casa, donde criaba sus cuyes; se atribuía el origen de su fortuna a las carreras de caballos: había apostado todo sus ahorros al veloz Cinco mil, y ganado. No volvió apostar, y multiplicó el dinero. Era dueño de una compañía de camiones y cuatro fincas productoras de queso, y no perdía la costumbre de escaparse a descansar cada mañana en la más modesta de sus fincas, en Genoy (Rosero, 2012, p.42).

Este era un personaje con una vida escandalosa, cada semana se emborrachaba y correteaba a su esposa por el pueblo. A Furibundo Pita lo reconocían más por su apodo que por su propio nombre: “yo sé que me llaman Furibundo Pita porque me gusta pitar más de la cuenta, ¿y qué?” (Rosero, 2012, p.51). Un hombre un poco extravagante, que no demuestra miedo y por eso se convertía en una persona atrevida:

Cuando celebraba había tiros al aire, caballos inopinados en la sala, y chumbos: negros pavos de crestas rojas: los atiborran de aguardiente de anís para indizarles la carne, los inflaban; los pavos bailaban ebrios entre los invitados que bailaban y después eran descabezados en la misma sala: todavía sin sus cabezas continuaban el baile antes de pasar a la cocina, entre gritos y aplausos y músicos viva de orquestas, lo que Justo consideraba un bacanal (Rosero, 2012, p.256).

Este personaje se convierte en el típico rico del pueblo, quien cree que por tener dinero, tiene autoridad, por eso nadie se había atrevido a hacerle bromas, podría decirse que infunde más miedo que respeto, pues si alguien se atrevía a lo contrariarlo pagaría las consecuencias, además refleja el hombre de poca razón y más acción; no duda de su actuar ni le importan las consecuencias de sus actos.

Pita es el hombre que representa al individuo que surge desde abajo con su propio esfuerzo, es un hombre de trabajo, lo cual es sagrado para él, sin importar fechas o fiestas,

siempre, por encima de todo, estaba su deber de cumplir con el diario trabajo: “temible expendedor de leche que aprovechaba la madrugada para repartir sus cantinas antes de que la fiesta iniciara” (Rosero, 2012, p. 358).

Representa a un ser egoísta quien lo único que le interesaba era su negocio, él no tiene tiempo para opinar sobre Simón Bolívar, no entra en ideologías, en aprobar o desaprobar ideas del pasado, a él lo que le incomoda es que ha encargado una carroza para los festivales y resultó que el protagonista era él mismo correteando a su esposa, esto significa convertirlo en burla para el pueblo, hecho que ocasiona su reacción brusca, ordenando que destruyan ese trabajo: “¿Quién me dice que para ella no es un juego que yo la persiga? Es un juego, señores, un juego entre ella y yo, un juego entre los dos, pero ustedes no se metan, grandísimos cabrones, perros” (Rosero, 2012, p. 51).

Se refleja que su formación no es académica, razón por la cual se podría asociar con su indiferencia en el tema de Simón Bolívar en comparación con el doctor, que encontró el parecido de este vecino con Bolívar: ¿A quién me recuerda este hombre? Se preguntó el doctor intrigado” (Rosero, 2012, p.45). Es así como Justo Pastor ha encontrado la manera de realizar su idea aplazada por tantos años, es su vecino quien por casualidad ha presentado la forma de mostrarle al pueblo la verdadera faceta de Simón Bolívar: “quiero mostrar nuestra memoria a retazos, en una carroza de carnaval” (Rosero, 2012, p.120).

Alcira Sarasti es la mujer de Arcángel, ella era conocida como la devota Alcira por su idas a misa todos los días; Alcira es el reflejo de la mujer sumisa en su función de esposa, ya que Pita siempre que se emborrachaba la sacaba corriendo por las calles del pueblo, convirtiéndose en el espectáculo para sus vecinos. Para el día 4 de enero estaba en la puerta de la casa del doctor, que llegaba borracho y la invitó a entrar y terminan en la cama: “tanta

emoción no me ocurría desde la primera comunión: es la primera vez que estoy con un hombre distinto a mi marido” (Rosero, 2012, p.316).

Se había perdido toda cordura, se había atrevido a engañar por primera vez a su marido y expresaba su satisfacción. Ella tampoco expresa ninguna idea sobre la carroza, sabe que la están construyendo pero no entra en detalles de averiguar u opinar sobre el asunto.

2.5.2. Los artesanos. Justo Pastor sabía lo difícil y casi imposible que resultaría cambiar la imagen que el pueblo tenía sobre Simón Bolívar, a pesar de haber sido víctima de atrocidades cometidas en el pasado por él, sin recibir ningún castigo y sí la honra y el respeto como el más valeroso caballero; por eso se propone en buscar que su pueblo reaccione y rechace la imagen del prócer. Encuentra un aliciente cuando halla respuesta en los artesanos, ellos serían los autores encargados de darle viabilidad al proyecto de la carroza. Los artesanos demuestran la unión y el arraigo en sus proyectos y son leales, por eso en el momento de defender la carroza no lo dudaron:

No le podemos quedar mal al doctor”, dijo, “y no es por su plata sino porque la carroza la hicimos nosotros y esos desalmados la van a desgraciar.” El cangrejito Arbeláez no se ilusionaba: aunque recuperan la carroza sería difícil exhibirla con el ejército de por medio y los encapuchados, los rodearían, aparecieran donde aparecieran; la única esperanza eran los pastusos, pensó: que los pastusos defenderían la carroza, ¿y cómo?, contar con esa defensa era improbable: se trataba de una fiesta, la gente salía a bailar, ¿cómo armar una batalla de la noche a la mañana por una carroza de carnaval?, ¿una carroza que de entrada solo parecía una chanza? (Rosero, 2012, p. 385).

Este grupo de artesanos manifiestan la unión tanto en su trabajo como en sus ideas, que en días anteriores el doctor había transformado en sus pensamientos y ahora ellos estaban

convencidos de enfrentar la verdad y de no seguir en la farsa sobre Simón Bolívar quien había sido un impostor.

2.5.3. Los rebeldes. En la novela están representados por un grupo de jóvenes quienes creen tener una ideología bien establecida en principios de revolución, pero en realidad solo son un grupo de ex estudiantes universitarios con sus vidas en caos, propio de la periodo en la que se enmarca la novela, pues está situada en el año de 1966, época en la cual Colombia evidenciaba cambios como:

El periodo del Frente Nacional caracterizado por la desideologización de los partidos, el reparto burocrático del poder, la conversión de cada partido en garante de los buenos propósitos del otro, el desdibuja miento ideológico de los presidentes, la intensa campaña de control natal emprendida por Lleras Camargo, el desempleo y la burocratización (Cárdenas, 2012, p.154).

Situaciones como estas habían generado en el país ciertos inconformismos, ocasionando que se formaran nuevos grupos y fue así como para los años 60 se daba el surgimiento de grupos que no estaban de acuerdo con las ideas establecidas y quisieron organizar sus nuevos ideales, tomando como referencia a Cuba y su revolución, promulgando la rebeldía contra la desigualdad social, la pobreza y la corrupción.

Es así como en la obra se refleja la ideología de izquierda, representada en el grupo de estudiantes dirigidos por Enrique Quiroz, eran jóvenes novatos en el asunto; sin embargo se estaban organizando como el grupo revolucionario:

La reciente muerte del padre Camilo Torres —fundador de la cátedra de Sociología de la Universidad Nacional, principal representante de la teología de la liberación, caudillo popular—, ocurrida en febrero del 66, abatido durante su primer combate, fue el detonante para que el grupo de Enrique Quiroz meditara seriamente en la creación

de un frente de guerrilla urbana (Rosero, 2012, p. 270).

El grupo estaba conformado por doce jóvenes, quienes se reunían sin generar sospechas en el pueblo:

Fingían conformar un grupo de teatro, como decían. En la parroquia de nuestro Señor de los Despojos, en su salón comunal, se encontraban cada sábado por la mañana para “ensayar: montaban una versión teatral de la Imitación de cristo, idea de Rodolfo Puelles (Rosero, 2012, p.261).

Estos jóvenes que se habían organizado en ideales falsos, quizás por seguir la onda de esos años, o por simples caprichos de rebeldía, era un grupo de jóvenes que no tenían su futuro claro.

La única mujer del grupo era Toña Noria estudiante de agronomía. Los planes ya estaban definidos:

Acabados los carnavales viajarían a Bogotá, todos ya matriculados en la Universidad Nacional. El plan, para cuando estuvieran allá, era la conformación de una guerrilla urbana, idea que cultivaban hacía meses, y acá, en Pasto, su ciudad natal era acabar con la perfidia peligrosa de un ginecólogo multimillonario, el doctor Justo Pastor Proceso López, íntimo del loco Chivo, que pretendía burlarse del libertador Simón Bolívar, padre de la revolución, a través de una carroza de carnaval (Rosero, 2012, p.265).

En el grupo estaba establecido el golpe de venganza que había en contra de Justo Pastor, por simple hecho de exponer en el festival una carroza de Bolívar, considerada una ofensa para estos jóvenes revolucionarios sin causa y era el objetivo principal y cualquier pretexto de hacer su revolución era aprovechado, quizás para invertir su tiempo, cometiendo actos violentos sin ninguna razón valedera.

El mando sin duda estaba a cargo de Quiroz o llamado Enriquito, más conocido como Vladimir, además era el presidente del consejo estudiantil. Decía que: “Pasto, nuestra ciudad, fue realista, monárquica, se opuso a la república, al grito de independencia del pueblo americano. Pasto era un fortín español, nadie puede negarlo, y allí y solo allí estriba la justicia inquina de Bolívar” (Rosero, 2012, p.169). Estaba convencido del heroísmo de Bolívar, sin dudar su proceder. A sus 27 años, Quiroz ya había iniciado a formar tres familias al mismo tiempo pero con un propósito egoísta. Era un joven que no le importaban las necesidades de sus hijos, ya que en su pensamiento los consideraba como “soldados para la revolución” es el resultado del hijo que se forma solo con la parte material y superficial, es el reflejo del joven que vive sin ningún principio o valor. Refleja la doble moral ya que exige e impone unos principios en su grupo revolucionario donde juzga y condena, porque considera que se está violando el buen nombre de Bolívar, a quien considera un ejemplo.

Se había obstinado con la idea de defender el buen nombre de Bolívar, a quien consideraba un ejemplo de gran revolucionario, por eso se excusaba en su actuar y se justificaba en el actuar de Bolívar: “—Si Bolívar los fusiló, o los sableó, o los picó, fue porque se lo merecían—dijo—. No se puede poner en tela de juicio a Bolívar” (Rosero, 2012, p.266). En esa forma su enemigo y objetivo era Justo Pastor: “Reaccionario de mierda. Ya le vamos a estallar su carroza, con todos los que la monten” (Rosero, 2012, p.267). Para tal propósito había convocado al grupo ordenando a Puelles que siguiera a Justo Pastor con el fin de matarlo.

Rodolfo Puelles es el personaje de la utopía, se identifica por su interés en el arte, pero no dispone de los medios para convertir en una realidad su gran ideal de poeta y ser reconocido públicamente, “Pretendía resarcirse con sus poemas de humorosos amor y burlarse del mundo

y de la poesía de su país, pero por sobre todas las cosas burlarse de su propia soledad, pues no conocía a sus veintidós años la primera mujer, y menos aún el amor” (Rosero, 2012, p. 262). Quizás por eso finaliza en un grupo de jóvenes revolucionarios, quienes lo reconocían como el “poeta de grupo, pero poeta oculto” (Rosero, 2012, p.261). Tenía 22, y llevaba una vida muy solitaria, él no estaba interesado en el tema de Simón Bolívar:

Le importaba un comino Simón Bolívar y el doctor Proceso y su carroza reaccionaria; lo único que deseaba era meterse al prostíbulo durante las fiestas de Blancos y Negros sin que ninguno de sus camaradas lo descubriera, sin que nadie después lo acusara de participar en crímenes de lesa humanidad, la más representativa lacra del capitalismo, la prostitución (Rosero, 2012, p.276).

Su interés estaba en su propio sentir, en vivir su propia vida; no obstante, se había envuelto en la falsedad de llevar la doble moralidad, donde el único afectado sería él mismo, pertenecía a un grupo en el cual no se hallaba conforme, pero era una ficha del juego, sin opción a opinar, su idea y su voz se anulaban. Vestía una boina, era hijo único, vivía en casa de sus padres y con su abuelo, quien había sido zapatero, sentía que su padre no lo quería; así que la pasaba más tiempo con su abuelo de quien había heredado el gusto por la lectura. Era un muchacho solitario, confundido y miedoso, pero dispuesto a algo que le diera un cambio a su monótona vida, quizás por eso aceptó el reto que le impusieron para ser parte del grupo:

Como “prueba de fuego”, los integrantes del grupo(sin que ninguno supiera de quién o de quiénes nació la idea, ni cómo ni cuándo) decidieron “eliminar un enemigo”: matar un policía, se repitió el poeta oculto, todavía incrédulo, un policía al que ya habían hecho seguimiento y que no hacía otra cosa que ganarse su sueldo de policía correteando carteristas en Bogotá, un policía además, que en el momento de caer

ajusticiado vestía de civil: lo mataron cuando salía de comprar leche en una tienda, a una cuadra de su casa, en un barrio popular (Rosero, 2012, p.270).

Puelles había sido sometido a presentar una prueba de valentía para ser admitido al grupo. Todo se dio por las circunstancias. Esa había sido una desagradable prueba que le generaba remordimiento desde ese día, se había convertido en uno más del grupo de guerrilleros, desviando así aún más su vida al abismo de la desgracia y la infelicidad. “Si bien la revolución no debía conceder tregua, jamás le pareció necesaria semejante prueba, y no logró dormir en paz desde entonces, —por sobre todas las cosas del mundo—en definitiva, Rodolfo Puelles, poeta oculto, quien disparó contra el policía” (Rosero, 2012, p.271). Las condiciones del grupo, al igual que el ideal de revolucionarios, seguía en las mismas injusticias y cada vez se hacía imposible retirarse, aunque en el fondo de su pensamiento lo anhelara; pero ya se había involucrado demasiado, hacía parte de los planes del grupo: “Puelles preferiría combatir en la ciudad (no se imaginaba disparando en lo profundo de la selva), terminar la carrera universitaria y, sobre todo, perpetuar su actividad secreta, la poesía, el humoroso amor que le brota por los poros, como decía” (Rosero, 2012, p.270).

Es así como hacía parte del juego de la revolución instaurado por Quiroz, y se dedica a cumplir con la orden de seguir a Justo Pastor y descubrir la carroza, pero en este proceso sucede todo lo contrario, porque se hace amigo de Justo y comparte muchas historias y aprende sobre diversos asuntos de la vida, mientras compartía el tiempo con el doctor quien finaliza siendo su amigo, olvidando que solo estaba allí como parte de la misión, descubrir el escondite de la carroza.

3. Buscando una salida: el carnaval

Justo Pastor ha presentado a sus personajes en un diálogo sobre un asunto controversial relacionado con las verdades acerca de Simón Bolívar, se han reunido en casa del doctor, pero allí se concluyó con el consejo de no hablar verdades que solo generarán rechazos, disgustos, polémicas y venganzas. Así que se da una alternativa para darle viabilidad a su obsesión de mostrar la verdadera faceta de Bolívar, y es el carnaval.

El carnaval es un espectáculo ritual, sincrético y heterogéneo, en el cual no se contempla ni se representa, sino que se vive la vida y el mundo al revés. Siguiendo la teoría de Bajtín, se puede afirmar que en el carnaval se profanan y se anulan las distancias sociales; se vive un ambiente salido de la normalidad impuesta por la falsedad, razón por la cual se evidencian cambios notables, y Justo Pastor aprovecha esta celebración para participar con su carroza, pues durante el carnaval todo está permitido: “la carnavalización ayuda constantemente a eliminar toda clase de barreras entre los géneros, entre los sistemas cerrados de pensamiento” (Bajtín, 1993, p.189). Quizás esta era la única forma que tenía Justo Pastor para exponer a su pueblo al farsante de Simón Bolívar y lograr así una concepción diferente hacia este falso héroe, que a su vez llevará a la reflexión y el cambio de no continuar aplaudiendo la injusticia al dar homenajes a hombres que aprovechan su poder.

3.1. El nuevo Justo Pastor y el carnaval

El ambiente del carnaval es evidente en *La carroza de Bolívar* puesto que la obra se empieza en pleno inicio de la celebración de Negros y Blancos. Justo Pastor está destinado a vivir el carnaval involucrándose en las implicaciones que exige este festival, que además es muy importante para sus habitantes. En la novela se desarrolla desde el comienzo de la

narración, inicia el 28 de diciembre³ “el pre carnaval” que es el día del agua, porque todo el que sale a la calle es mojado. De este modo se da apertura al carnaval, que terminará el 6 de enero con el día Blancos, como se le llama a este día donde se presenta el gran desfile de carrozas característico por las inmensas figuras hechas por los artesanos de Pasto.

Justo Pastor, en una forma tímida, se involucra en la celebración desde el primer día, pero no estaba convencido de atreverse a vivir una nueva experiencia: El doctor Proceso empezaba a arrepentirse del bullicioso paseo. Ya no sentía curiosidad por descubrir las querellas de honor de su vecino, “¿Cómo vine a dar aquí?”: No se encontraba satisfecho de haber aceptado la invitación de Foribundo y de acompañarlo, atravesando las calles de Pasto en pleno día de bromas.

El carnaval es un espectáculo sin escenario ni división en actores y espectadores. En el carnaval, todos participan, todo comulga en la acción. El carnaval no se contempla ni tampoco se representa, sino que se vive en él según sus leyes mientras estas permanecen actuales, es decir, se vive, la vida carnavalesca, esta es la vida desviada de su curso normal (Bajtín, 1993, p. 173).

Con la celebración del carnaval el hombre encuentra una liberación de la pesada carga que se lleva en la sociedad, en la familia y en la vida, como le sucedía a Justo Pastor. Y es a través de la nueva experiencia que va viviendo Justo Pastor, donde se muestran las verdaderas fibras interiores de un ser humano, que reflexiona sobre su vida, tanto familiar como profesional, pues ha descubierto que en esos ámbitos su existir es una frustración, porque sus

³ Surgido de tradiciones nativas andinas e hispánicas, el Carnaval de Negros y Blancos es un gran acontecimiento festivo que tiene lugar todos los años, desde el 28 de diciembre hasta el 6 de enero, en San Juan de Pasto, al sudoeste de Colombia. El primer día de las festividades se celebra el Carnaval del Agua, durante el cual se rocían calles y casas para crear una atmósfera lúdica. El 31 de diciembre tiene lugar el Desfile de Años Viejos, en el que los comparsas recorren las calles con monigotes satíricos que representan a personalidades y eventos de actualidad. Esta jornada finaliza con una cremación ritual del Año Viejo. Los dos últimos días del carnaval son los más importantes, cuando todos los participantes, sea cual sea su etnia, se maquillan de negro el primer día y de talco blanco el segundo para simbolizar así la igualdad y unir a todos los ciudadanos en una celebración común de la diferencia étnica y cultural. (Unesco, 2009)

deseos no se han logrado cumplir. Por ejemplo, nunca escribió el libro “El mal llamado Libertador”, pensado con el único objetivo de que su pueblo no siguiera sumiso, idolatrando falsos héroes, como, en su concepto, se había hecho con la gran figura del gran héroe Simón Bolívar.

Justo Pastor, a su vez intenta ser el héroe en la novela, pero un héroe realista y no aquel que enfrenta batallas con armas, este héroe quiere presentarse con ideas de la verdad, además tiene el valor de enfrentar la realidad, arriesgarse a demostrar algo que prácticamente es prohibido, y es el hecho de exponer a Bolívar en la faceta oscura de su proceder, quería que su pueblo se diera cuenta de verdades que la historia, a pesar de conocerlas, ha decidido dejar ocultas; esta fue su otra gran obsesión, que para los demás era considerada una fantasía y una desfachatez, porque Bolívar ya está posicionado en un gran umbral que muy difícilmente se derrumbará, y es ahí donde la frustración de Justo Pastor se manifiesta, porque ha descubierto que su pueblo lo dirigen mediocres bien ubicados en la escala social, que no lo apoyaran y si lo condenaran.

Así que, después de buscar aliados en su idea de la carroza, para mostrar la verdadera faceta de Bolívar, encuentra la alternativa: el carnaval, porque allí: “hay una ruptura en el orden social y un rompimiento de atributos morales. El carnaval establece una fusión entre el mundo de la sociedad y el mundo de la fantasía, con el fin de eliminar la discontinuidad entre ellos” (Eco, 1989, p. 118). Justo Pastor encuentra una nueva forma de vivir la vida, logrando despojarse de sus ataduras sociales y familiares.

El carnaval es considerado como una práctica social de liberación. Lo carnavalesco en *La carroza de Bolívar* se presenta como la salida, una forma de escape del personaje Justo Pastor; donde se ofrece un desenvolvimiento al hombre que se cansó de vivir en una vida de

falsedades, mentira y engaño, encuentra la fuga del orden cotidiano, se da la oportunidad de una segunda vida, en la cual experimentará nuevas vivencias, saliendo de su rutina; para vivir el mundo al revés y en esto consiste la carnavalización.

Justo Pastor se convierte en un hombre más arriesgado, atrevido y, por primera vez, usaba un disfraz de simio con el que salió al carnaval:

Alargó la peluda cabeza de simio por sobre los escotes de las mujeres que celebraban, alguna se colgó de su brazo unos segundos, un borracho giraba enloquecido sobre una pierna y no caía, las mujeres parecían querer que se cayera y el borracho no caía, no caía; un hombre calvo se refregaba los ojos: gritaba que le habían arrojado harina y limón, el asfalto olía a orines, a estiércol (Rosero, 2012, p. 375).

Justo Pastor rompe con los diferentes convencionalismos establecidos por la sociedad. Será el protagonista de las escenas donde ocurren hechos incomprensibles y reprochables en el transcurrir de la vida normal, pues son sucesos impregnados por el colorido carnavalesco en el cual se desarrolla la novela.

De alguna manera esta situación impulsa a una renovación en Justo Pastor, quien añora poder ventilar a la luz pública la verdad sobre Bolívar: “Quiero dar de que hablar con la carroza,...quiero mostrar nuestra memoria a retazos, en una carroza de carnaval” (Rosero, 2012, p. 120). El doctor deseaba crear conciencia en su pueblo, pero esta idea es considerada por sus amigos como algo absurdo, pero ni consejos ni advertencias de los diferentes amigos serían impedimento para realizar su idea, la cual se dividía en su gran anhelo: su carroza y amor de Primavera:

Las carrozas se forjaban para el 6 de enero permanecían ocultas detrás de quien sabe que muros, a la espera del desfile de mañana. Todavía el doctor se preguntaba si su carroza se hallaría cerca, era posible, ¿por qué no? ¿Qué tal una bella coincidencia y

encontrar el escondrijo de Bolívar en unión de Primavera? Presenciar con Primavera la carroza resultaría más apasionante que cualquier baile frenético en la calle, entre una multitud de posesos (Rosero, 2012, p. 339).

3.2. El carnaval y Bolívar

Justo Pastor se ha entregado a su ideal de construir una carroza de Simón Bolívar, sin importar si encuentra o no el apoyo en los que hasta entonces creía que eran sus amigos. La situación del personajes muestra a un ser que se encuentra en conflicto consigo mismo, su frustración se refleja y necesita encontrar el equilibrio en su vida, darle armonía a su existir y un motivo a su vida, encontrando una alternativa en el carnaval. En esta forma en *La carroza de Bolívar* se manifiesta una salida de la opresión en la vida de Justo Pastor, viviendo en pleno el carnaval, donde todo está permitido y vive el verdadero festín, por medio del derroche, la broma, la algarabía, la embriaguez, y el tufo del carnaval.

En este contexto de fiesta Justo Pastor bromea acerca de la situación de Furibundo y de Simón Bolívar, para ser expuesta en el carnaval, aprovechando que durante esta celebración se encuentran todos los personajes de un pueblo colombiano: “el carnaval es polisémico hay lugares para todos los seres, tipos, personajes, categorías y grupos; para todos los valores. Se forma entonces lo que puede llamarse un campo social abierto, situado fuera de la jerarquía”. (Bajtín, 1993, p.73). De esta forma se reúnen el militar, el alcalde, el sacerdote, el rico del pueblo las mujercuelas, los niños, la viuda, los estudiantes, el profesor, ancianos; un pueblo donde existen verdades que todos conocen, pero que no se comentan y se acostumbran a vivir en la mentira y el silencio. Y así en la vivencia del carnaval, Justo Pastor pasó sus últimos días y fue en esos días donde a través de los diálogos y visitas reafirmaría aún más las negatividades de Bolívar.

Al detener la mirada en la comparación que se da entre Simón Bolívar con el borracho de Furibundo Pita, Rosero se atreve a parodiar al héroe y reducirlo al nivel de un hombre que quiere infundir respeto, valiéndose de malas acciones, imponiendo su agresividad, pero lo que en realidad consigue es convertirse en la burla del pueblo, se hace una parodia con estos dos personajes: “La parodia es orgánicamente propia de los géneros carnavalizados” (Bajtín, 1993, p. 179). Así en la novela se parodia la figura de Bolívar con la de Furibundo, quizás se asemeja con el injusto proceder de Bolívar.

¿A quién me recuerda este hombre? se preguntó entonces el doctor, intrigado, y era que en ese instante Furibundo Pita, su rostro aguzado, los ojos oscuros y unidos, los pómulos prominentes, las cejas espesas, el cabello ensortijado, la pequeñez de su cuerpo —de hombros estrechos y puntudos y rodillas descarnadas—le recordaba a alguien (Rosero, 2012, p. 44)

El doctor tenía muy clara la descripción física de Simón Bolívar y solo más adelante, cuando llegó al taller de los artesanos, se desata el malentendido porque la carroza que estaba patrocinando Furibundo era la imagen de él mismo; era obvio que eso le molestara: “veo que todo es posible en Pasto cuando hay que burlarse del prójimo, y soy yo la víctima. No, Tulio. No lo voy a permitir” (Rosero, 2012, p. 53).

Y mientras miraba pasar precipitado a Furibundo Pita que el doctor Justo Pastor Proceso López acabó de entender a quién se le parecía, confirmando que definitivamente esa figura era el mismo Bolívar:

—Simón Bolívar—dijo en voz alta—.Es idéntico. Pudo corroborarlo levantando los ojos a la ciclópea figura de la carroza: “Es Simón Bolívar, el mismo”, porque, en efecto, cien veces más grande, el Furibundo Pita de la carroza se mostraba todavía más

parecido a Simón Bolívar, realmente idéntico a como lo retrataron los artistas de la época, el mismísimo mal llamado Libertador Simón Bolívar (Rosero, 2012, pp. 57-58).

Justo Pastor baja de su pedestal a Simón Bolívar, intenta desboronar su imagen intocable para ponerla en un carnaval donde todo está al revés: al hombre de las leyes, de admiración se le va a llevar al desorden y a la risa, será expuesto en su gran imagen para desfilas en las calles, donde todo se puede gritar sin ningún temor, porque en este ambiente se ha dado la libertad y cada uno sin importar el qué dirán se atreve a desahogar, a mostrar la repugnancia referente a la exigencia impuesta en la vida normal. Además, se da la oportunidad para expresar el pensamiento grita, como sucedió con Puelles quien hasta entonces solo se dedicaba a cumplir órdenes sin tener derecho a opinar:

En toda mi vida me importaron muy poco las estatuas, dijo, pero hoy las empecé a despreciar: en Pasto hay muchas para derrumbar, podríamos derrumbar estatuas propuso exaltado: siempre me pareció inaudito que semejante cretino de la libertad se saliera con la suya al paso de los años, en cada pueblo tiene su mentira a caballo, en cada parque, en cada plaza, en cada ladrillo, debería tenerla en el cementerio de Pasto (Rosero, 2012, p.309).

En esta forma, en la novela se da el efecto de involucrar al lector para ser parte del carnaval; puesto que en las expresiones y las descripciones que la novela ofrece son pertenecientes al ambiente del carnaval, pero este proyecto no es gratuito, debido a que este trabajo literario se presenta con el fin de reflexionar y cuestionar sobre el papel de algunos héroes a quienes se idolatra dibujándolos como seres omnipotentes, sin mirar el ser humano que todos llevan dentro. Así, al igual que la celebración del carnaval, donde se promueve a un cambio y una renovación, se busca lo mismo con la literatura al carnavalizarla, lo que se pretende conseguir es un cambio, una renovación en el proceder de los lectores, atreverse a

desenmascarar la falsedad, a cuestionar sobre lo que significa ser colombiano, y a pensar en qué actitud y forma se actúa, trabajando por el cambio o manteniendo la posición de inconformismo.

Rosero presenta la novela en un contexto de la identidad carnavalesca propia de los pueblos colombianos, *La carroza de Bolívar* es una novela que pertenece a la literatura carnavalizada, “aquella que experimenta, directa o indirectamente, a través de una serie de eslabones intermedios, la influencia de una u otra forma del folklore carnavalesco” (Bajtín, 1993, p. 152). Como lo es en este caso del carnaval de Negros y Blancos⁴. La percepción del mundo de la forma carnavalizada es el tema que reúne a todos los personajes y los acontecimientos, donde se eliminaron barreras de comportamiento, se da una libertad, porque durante la celebración se suspenden las normas de jerarquía y todos están al mismo nivel, y en esta celebración del este mundo Justo Pastor visitó lugares ajenos a sus vivencias en la vida normal, y compartió con personas con las que no imaginó relacionarse, como con Puelles, quien, siendo el encargado de vigilarlo, termina convirtiéndose en el amigo, esto es, la persona con la cual puede hablar en una forma sincera:

Estaban sentados muy juntos en una de las bancas de madera del parque infantil, a pocas cuerdas de la casa del doctor, la ropa mojada en aguardiente, al doctor le habían robado su sombrero —una mano estirándose desde un balcón—, Puelles tenía los ojos enrojecidos, desmesurados, igual que si alucinara a la vida, dijo de pronto Puelles, como si renunciara a la vida, mi problema no es estar solo sino conmigo, doctor, imagine a un hombre que ya no podría ser amigo ni de un perro, ¿quiere que le cuente algo, señor?, soy un asesino, ¿usted sabe lo que es eso?, yo ando conmigo como con un esfuerzo enorme (Rosero, 2012, p.308).

⁴Fue declarado patrimonio oral e inmaterial de la humanidad por la UNESCO en el 2009 y en el año 2001 como Patrimonio Cultural de la Nación por el Congreso de Colombia. (Ministerio de Cultura, 2009).

Así se encontró el doctor con Puelles, un joven desconocido, quien había sido encargado de seguirlo y descubrir la carroza y con quien empezaba a ser amigo por esos días de carnaval; porque este “representa una percepción del mundo que libera del miedo, que acerca el mundo al hombre, y el hombre a otro hombre” (Bajtín, 1999, p.226).

El carnaval es una segunda vida para un pueblo, porque durante esta celebración se vive en un nuevo reino de libertad, de igualdad, de acercamiento, porque todo está permitido. El festejar el carnaval es encontrar las bromas, el disfraz, los borrachos y las diferentes escenas propias de esta celebración, que dan a la novela la categoría del ambiente carnavalesco, donde el personaje Justo Pastor se atreve por primera y única vez a vivir en el carnaval.

3.3. Categorías del carnaval

A través de este proceso de cambio en Justo Pastor Proceso López se analizarán los elementos de la carnavalización que incidieron en la vida del personaje, quien se desinhibe y experimenta una nueva forma de vivir en el carnaval, entregando todo: su obsesión, su familia, su riqueza y, finalmente, su vida. Es decir, vivir el carnaval le dio un cambio definitivo a la vida de un hombre que solo quería mostrar la verdad, pero esto trae sus consecuencias, y fue en esta forma como se presentó la transformación a la cual conduce el proceso de la carnavalización, donde están presentes las cuatro categorías propuestas por Bajtín: la carnavalesca, la excentricidad, las disparidades y la profanación.

3.3.1. Carnavalesca. En la categoría carnavalesca “se da un contacto libre y familiar entre la gente...los hombres, divididos en la vida cotidiana por las barreras jerárquicas insalvables, entran en contacto libre y familiar en la plaza del carnaval” (Bajtín, 1993, p.173). Justo Pastor, que había sido un hombre apático a las celebraciones del Carnaval de Blancos y Negros, porque además los vecinos y allegados a él, lo consideraban como un hombre muy discreto y

prudente, algunos admiraban y otros envidiaban, pero todos sabían que el doctor no compartía dichas celebraciones:

Más bien aborrecía las bromas, la gente bromista, ¿o les tenía miedo?, los consideraba seres raros que venían a interrumpir el sosiego, eran por lo general hombres y mujeres con algún rasgo pérfido en la cara, el entrecerrar de un ojo, por ejemplo, en el instante preciso de la broma —o la burla, que es lo mismo—, no existe broma sin burla para este pueblo sin imaginación, pensó, eran hombre y mujeres que debieron padecer alguna desolación en la infancia, los identificaba cierto funcionamiento salvaje en las cejas, ese achicamiento en los ojos, la lengua mojando los labios sibilinos, la voz adecuadamente maligna, porque la broma vuela cerca de la maledicencia, es el viento con su mentira cargada de acusación (Rosero, 2012, p.16).

Esa era su forma de pensar en relación con la celebración del carnaval, pues él nunca había participado en dichos eventos hasta entonces, pero a partir de ahora su vida iniciaría cambios que ni él mismo hubiera imaginado.

Se presentó un acercamiento y familiarización con los artesanos cuando les propuso la creación de la carroza que representaría la figura de Simón Bolívar. A partir de ese momento encuentra un motivo que lo atraparía y lo llevaría a vivir plenamente en el carnaval, desde ese instante se siente renovado e impulsado, porque ahora empezaba a ser parte del carnaval, tenía ante él la posibilidad de mostrar lo que por años se había intentado hacer y no se había logrado, pensaba que su pueblo comprendería y cambiaría la engeñecida veneración que se le tenía a Simón Bolívar, que en su concepto había sido un asesino, violador y abusivo con poder.

Acompañaron al doctor hasta los niños; el día de Inocentes los heló desde el principio:

Brindaban de esquina en esquina y las gentes que festejaban se trepaban a bañarlos en más agua, saltando no sólo al platón sino al estribo de la cabina donde bebían, con el

doctor en medio, Zulia Iscuande, Tulio Abril y el maestro Martin, que conducía. Atrás en la bandeja sin carpa, jugaban los artesanos y los aprendices, además del montón de niños que respondían a los ataques de agua con más agua: llevaban una tinaja repleta de bombas que arrojaban en duro racimo contra la multitud (Rosero, 2012, p.70).

Se inicia una familiarización del hombre con el mundo que lo rodea y empieza a relacionarse con otros personajes, sintiendo que había llegado el momento del cambio en su vida, al darse a conocer, permitiendo acercamientos diferentes a los del trato como doctor con su pueblo; esta situación le daba un nuevo sentido a su vida, aunque en su casa las relaciones estaban cada vez más distanciadas: “El doctor Proceso descendió a la soledad de su casa, feliz porque llevaba la promesa de que los maestros harían su carroza de Bolívar” (Rosero, 2012, p.71).

Se permitía esa libertad consigo mismo porque le producía una sensación de bienestar y había experimentado ilusiones diferentes a las acostumbradas en su vida diaria. Solo pensaba en el baile de Negros y Blancos, por primera vez en su vida empezaba a pensar en forma diferente, ya que se interesaría en asuntos nuevos para él:

Si la vida era un valle de lágrimas, como repitieron sus abuelos, él no quería vivir en ese valle, y si la vida era un circo macabro, donde solo unos pocos enloquecidos se divertían —como también repitieron—, él si pretendía enloquecerse los que quien sabe cuántos años que le quedaban de vida. Cómo imaginar que le quedaban sólo tres días (Rosero, 2012, p. 296).

La situación de frustración, su casa y los asuntos relacionados en sí, con su vida personal pasarían a un segundo plano, pues el carnaval se había apoderado de todos en Pasto, también se vivía el ambiente del carnaval dentro de la misma casa de Justo Pastor, y se daba turno al jardinero de la casa, para darle también un espacio a personajes que no intervienen

directamente en las decisiones de Justo Pastor como lo era el jardinero, pero que si se convierten en víctima del carnaval:

Era un hombre pálido, enfermizo, de unos cuarenta años, famoso por su silencio a perpetuidad, y porque vivía desde hace tiempos en una cabaña solitaria a la vena del cementerio de Pasto. Decían algunos que habían matado a su mujer, enterrándola debajo del lavadero; otros que su mujer lo había matado a él en vida, porque se fugó con el sepulturero, causándole por eso la mudez, esa especie de pereza de vivir que se reflejaba, justamente, en su modo de vivir, como de muerto decían: muerto de hablar, muerto de caminar, muerto simplemente de existir. (Rosero, 2012, p. 37).

Este personaje, se convierte en un juego para floridita, pues le hizo una pesada broma a Homero, un hombre que vivía en su propio existir marcado por su silencio y sumido en su dolor.

Nada sorprende en el carnaval.

Se indignó la cocinera al ver que .alguien puso en equilibrio el cántaro en el borde de arriba de la puerta, por donde Homero entra cada mañana. Abrió la puerta y el cántaro cayó y le abrió la cabeza. El doctor se acercó:

— ¿Por qué no me contó primero esto, Genoveva?

—Porque ya dejó de sangrar —dijo la cocinera.

El doctor desanudó cuidadoso la camisa. Observó la herida, la palpó.

—Leve —dijo—. Ya coaguló. No hay que saturar, Homero.

—Claro que no, señor. No era obligación que viniera —repuso el jardinero, ofuscado, sin perder de vista a la Sinfín.

Entonces un fuerte olor a mierda humana, que provenía de la cabeza del jardinero, repelió al doctor: dio un paso atrás.

—El cántaro estaba lleno de eso —explicó la Sinfín—. Otra broma de la niña Floridita y su Chanchan, que celebran a su buena manera este día de los Santos Inocentes, patrón (Rosero, 2012, p. 37-38).

No hubo ningún reproche para la niña, todo estaba permitido: “la carnavalización permite ver y mostrar, en los caracteres y conductas humanas, momentos tales que en el transcurso normal de la vida no se hubiesen podido manifestar”(Bajtín, 1993, p.231). Quizás en un día normal esta conducta debía ser corregida, pero aquí el padre simplemente se retira sin ningún llamado de atención, entonces se comprende que en el carnaval todo puede suceder y es aceptado esa es la ley de la celebración, por eso todo transcurre como si nada hubiera pasado, era el día de bromas y aunque la pequeña se le había ido la mano, ella también vivía el carnaval. En esa forma Justo Pastor, deja ver como los asuntos de la casa o las travesuras de su hija pasan desapercibidas, pues él se ha entregado por completo al espíritu del carnaval y esta situación es tomada como parte de esa vivencia sin mayor trascendencia.

3.3.2. La excentricidad. La excentricidad: “es una categoría especial dentro de la percepción carnavalesca del mundo relacionada orgánicamente con la del contacto familiar; la excentricidad permite que los aspectos subliminales de la naturaleza humana se manifiesten y se expresen en una forma sensorialmente concreta” (Bajtín, 1993, p.173).

Justo Pastor vive nuevas experiencias que transforman su vida, su conducta, su pensamiento y su actuar; dejaría de lado su cotidianidad:

La atención de su consultorio, las dos o tres señoras que además de pacientes eran sus amantes ocasionales, la administración de su finca en Sandona, las nutridas lecturas, las obligaciones de hogar o sus dos hijas, y las auténticas preocupaciones, las de Primavera Pinzón, que no dejaba de asaltarlo en los gastos descomedidos y embestirlo con otras peores tribulaciones (Rosero 2012, p.61).

Ya estaba decidido a dejar de lado su rutinaria vida, que lo mantenía encasillado en un inconformismo existencial, había llegado el momento de una sacudida para dejar en libertad sus deseos:

El doctor se había propuesto una obra que describiera con claridad meridiana no solamente las actuaciones políticas y económicas y militares del mal llamado Libertador, sino las otras de orden humano, que acabarían de esclarecer el monumental error histórico que constituía conceder a Bolívar un noble protagonismo que sí tuvo, desde luego, consideraba el doctor, pero el más nefasto (Rosero, 2012, p.61).

Justo Pastor, el hombre que nunca había estado en el carnaval, ahora era el protagonista, había manifestado su liberación total, dejando de lado cualquier intimidación, desaprobación o prejuicio:

borracho por primera vez en años: hacía unos treinta que no tomaba para columpiarse en sí mismo de semejante manera, pero el motivo bien valía la pena, pensó, y no escatimaría: “pagaría a los artesanos tres veces el premio de la carroza... Una carroza como la que se avecinaba podía despertar resquemores, se trataba de la carroza de Bolívar, con toda su historia acuestas” (Rosero, 2012, p.72).

El carnaval es la vida al revés y esto era lo que empezaba a vivir Justo Pastor, todo el orden en el cual había construido su vida empezaba a contraponerse, porque el carnaval es la renovación.

Olvidó su muerte próxima, olvidó para siempre que lo iban a matar, y contempló maravillado, bajo la noche cerrada, a la devota Sarasti: sí, comprobó, el calor se desprendía de ella, físico. Veía el calor como un color anaranjado alrededor de la cara lívida. Ella había unido la palma de sus manos como si rezara, y sus labios rezaban, sin duda, ¿qué invocaba?, ¿fuerza?, ¿protección?, ¿a qué santo se encomendaba?, el

doctor veía desprenderse la luz a lo largo de su vientre, otra boca sinuosa y flotante, ¿o sufro un delirio?, la beata Sarasti era una tea viva, levitando, “A usted ni la ciencia la podría explicar”, dijo. “¿Cómo dice?” preguntó la devota, pero él ya la arrastraba de la mano, dando tumbos (Rosero, 2012, p.315).

Justo Pastor se permitía tener nuevas experiencias y en este caso sexual que le ofrecían una satisfacción placentera, llevado su comportamiento a la excentricidad, se entregó por completo y abiertamente a su deseo carnal, sin importar si esta señora era su vecina, casada con un hombre acostumbrado a imponer sus leyes como lo era Foribundo Pita; a Justo Pastor solo le importaba desahogar su deseo, aprovechar la oportunidad, ya Primavera su mujer no era asunto de interés, por eso terminó con Sarasti en su propia habitación matrimonial, transgrede los límites, sin medir ninguna consecuencia o sentir remordimientos. El hombre respetuoso, reconocido y de muy pocas relaciones se entregaba por completo a su sentir, se desbocaba en su deseo de sentirse en el rol de un mujeriego de vivir al extremo sus pasiones:

El doctor venía de saciar una sed de años. La viuda lo resucitó:

Tú me pusiste al revés, Chila”, le dijo al despedirse, “ahora creo en otro mundo”. Se habían trezado de amor en los rincones más insospechados de la casa descomunal, para ocuparla, decían, y en realidad la deshicieron de pasión sin proporciones, debajo y encima, detrás, en el hueco y en el muro, en la azotea, en medio Pasto atisbándolos (Rosero, 2012, p. 295).

En Pasto el carnaval estaba vivo por todas partes y las escenas carnavalescas eran parte de la normalidad por esos días, nada sorprendía, el pueblo se había liberado de ataduras morales y convencionales, dando un desborde de pasiones, emociones y sentimientos:

Vieron en Pandiaco, a boca de jarro, intempestivo, un hombre que orinada debajo de un árbol; ya no pudieron sortearlo: el hombre tenía que estar borracho, se tambaleaba:

en realidad orinaba encima de una mujer tendida en el césped, bocarriba más borracha que el borracho que la orinaba, la mujer reía sordamente, báñame gatico envenéname (Rosero,2012, p.340).

Todo se ha salido de su estado normal, Pasto vive en la exageración, pero es normal y nadie se extraña de nada, es parte de la vida en el carnaval.

3.3.3. Disparidades.La tercera categoría de la percepción carnavalesca del mundo, como lo sugiere Bajtín, son las disparidades carnavalescas; en estas:

La actitud libre y familiar se extiende a todos los valores, ideas, fenómenos y cosas. Todo aquello que había sido cerrado, desunido, distanciado por la visión jerárquica de la vida normal, entra en contactos y combinaciones carnavalescas. El carnaval une, acerca, compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido, etcétera (Bajtín, 1993, pp.173-174).

Justo Pastor baja de su pedestal a Simón Bolívar, para desacreditar su imagen intocable y exponerla frente al pueblo de Pasto en pleno alboroto, propio del carnaval al hombre de las leyes, de admiración, se le va a llevar al desorden y a la risa, será exhibido en su gran imagen distorsionada para desfilarse en las calles, donde se puede gritar, chiflar deshonrar, sin ningún reproche o llamado de atención.

Justo Pastor cada vez hacía más parte del carnaval; sabía que en Pasto la gente aún tenía memoria, pero por no ir en contra de la corriente se había acostumbrado al olvido del dolor que habían sufrido los antepasados por culpa del que era admirado en diferentes lugares como el gran libertador Simón Bolívar, quien además: “dio el desastroso ejemplo que se convertiría con el tiempo en cultura política colombiana” (Rosero, 2012, p.128)., porque Este gran hombre de batallas en muchas ocasiones solo pensó en sí mismo y no en el bien común,

quizás por eso cometió también escenas de dolor, violación e injusticias en los más humildes, como fue el caso de los habitantes de Pasto, quienes marcaron su historia en dolor ese 22 de diciembre de 1822 conocido por la historia como la Navidad Negra.

Era el prototipo, si había que matar por un capricho, por un capricho se mataba. El sueño de la Gran Colombia era el sueño de sí mismo, de su poder. Delegaba la autoridad y la riqueza pública en militarotes burlados y en pensadores zafios, en los zalameros que no inquietaban su ambición, los mismos que a su ocaso hicieron la desgracia de Colombia, imitándolo como pequeños espejos donde la suerte los llamó. En la carne viva de la Gran Colombia (sueño bello si se mira como un niño, pero sueño de nosotros, los millones de nosotros, no de Bolívar), en la carne joven de la Gran Colombia sus adláteres hendieron sus latrocinios: si lo hizo él lo hago yo. A todos esos pérfidos los representa, explícito, uno de los más desagradables adulones, Viduarre, personaje del Perú, plenipotenciario de Bolívar para la conferencia americana de Panamá, que se ponía a cuatro patas en las reuniones para que Bolívar montara en él: y Bolívar lo montaba: Bolívar dio el desastroso ejemplo que se convertiría con el tiempo en cultura política colombiana (Rosero, 2012, p. 128).

Rosero nos permite, entonces entender que Somos víctimas de un pasado que está marcado por de la ley del silencio y es por eso que hoy se continua con la tradición de la falsa apariencia la mentira, como le sucedió a Justo Pastor, ya que él se convierte en el reflejo de todo un país llamado Colombia.

Durante el carnaval todo es posible y para Justo Pastor esto sí que era una verdad, pues fue en una de esas calles de carnaval, en medio del licor, donde se hizo posible su gran deseo de tener nuevamente cerca de Primavera, todo sucedió cuando en plena calle se la encontró, para sentir la felicidad que le había sido negada y se dejó llevar en un desborde de deseos:

Las calles los dejaban pasar, reverenciándolos....se besaron, era como si todo se empeñara en estrecharlos, encresparlos, a pesar de la misma sordidez...en esa calle, prendidos de la belleza de Primavera, y con el buey detrás —igual que un ídolo testigo—, se arrodillaron frente a ella tres borrachos, las manos juntas como si rezaran, y cada uno iba diciendo su nombre y profesión...maravilló al doctor que Primavera se pusiera a la altura de sus adoradores...por primera vez en años el doctor Proceso —que se jactaba de no bailar— bailó con Primavera hasta la hartura. El ejercicio los salvó del aguardiente que bebían, y los salvó además las tantas empanadas de añejo que se comieron (Rosero, 2012, pp. 340-341).

Había ido al extremo en sus emociones, en esta forma Justo Pastor finaliza en el carnaval como escape y al final encuentra la muerte, como se lo habían pronosticado; el carnaval es la excusa para mirar la época ceñida a ideologías, leyes y sistemas políticos en los cuales los encargados de liderar solo muestran una posición de conformismo y acomodamiento propio que solo se benefician así mismos.

3.3.4. Profanación. La cuarta categoría carnavalesca que nos sugiere Bajtín permite analizar como la “profanación” en la narración, esta es considerada como “los sacrilegios carnavalescos” es decir “todo un sistema de rebajamientos y menguas carnavalescas, las obscenidades relacionadas con la fuerza generadora de la tierra y del cuerpo, las parodias carnavalescas de textos y sentencias, etcétera” (Bajtín, 1993, p. 174).

El pueblo ya estaba poseído por el espíritu del carnaval: “Había gente de barrio festejando el día de Negros en los corredores de la parroquia, con la anuencia del padre Bunch” (Rosero, 2012, p. 349). El ambiente de la novela, ahora se ha tornado en una mezcla entre lo festivo y lo sagrado, pues se considera la iglesia como un sitio santo, allí donde no está

permitido el desorden y donde impera el silencio y el respeto, por lo que culturalmente este hecho es una profanación del lugar sagrado:

Nada menos que en el rincón más sagrado de la iglesia de Nuestro Señor de los Despojos, detrás del altar, cerca de la puerta de la sacristía, y se hallaban alrededor de lo que parecía el muñeco de un asno de carnaval (Rosero,2012, p.349).

El lugar sagrado sufre la desacralización por parte del grupo de los jóvenes que se han reunido en el lugar más importante de la iglesia, para preparar su disfraz, con el cual entrarán en el desfile, además han convertido este sitio en su improvisado taller, se ha anulado el estado de santidad, se invaden barreras prohibidas y esto solo puede darse en el ambiente del carnaval.

Justo Pastor, el médico prudente, es el protagonista de la profanación con el irrespeto que provocó en plena velación de Belencito Jojoa, en el momento en que su deseo sexual queda expuesto a la mirada de todos los que allí velaban al muerto:

Ella resbalaba bocabajo en la hierba mojada, creía que resbalaba como de la cima de un caballo veloz, rebelaba como un ruego feliz, mi asesino, dijo, y se acordaba del semental que vio de niña cubriendo de espuma y de fuerza al gran yegua amarilla, pero un chillido que parecía de pájaro la devolvió de su cataclismo a su realidad: era la cara de una vieja persignándose espantada detrás de la ventana donde antes solo había caras de niños.

Otras caras de mujeres chillaban detrás de la primera, y más caras amarillas se turnaban para mirar, todas agolpadas detrás de la ventana. Una de las viejas golpeo el vidrio con los nudillos como si lo quisiera romper.

Solo oírlas y Primavera quedo vestida otra vez.

El doctor, aturdido, oía los gritos delante de la lluvia, sin comprender. En un segundo vio que cruzaban sombras de viejas enlutadas frente a él, corrían detrás de Primavera, y corría, entre las más enardecidas. (Rosero, 2012, p.346).

Son dos escenas totalmente opuestas en la vida normal, donde se acostumbra a mantener las normas, como el vestir de negro, el silencio y acompañar con rezos durante la noche al muerto, se presenta nuevamente una transgresión a una tradición Justo Pastor y Primavera se entregan a la pasión de sus deseos expuestos a la mirada de todos; el doctor el hombre que se reconocía por su cultura y educación se ha convertido en la exhibición, pero las personas no reaccionan contra el sino contra su mujer, es a ella a la que desacralizan.

Viviendo en el carnaval Justo Pastor encuentra una satisfacción personal, en su vida de mentiras se logra desarrollar en su auténtico sentir, al ser él mismo: “el individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes” (Bajtín, 1993, p. 15). Él se siente libre de toda culpa y no hay ningún reproche o arrepentimiento de sus actos, implemente vive sin ningún perjuicio.

En Bajtín se permite “el simbolismo de las acciones carnavalescas, de coronación y destronamiento, de cambio de disfraces” (Bajtín, 1993, p. 183). para lo cual en el disfraz de burro que es considerado como el símbolo de estupidez, de falta de autoridad y es representado por el grupo de estudiantes, jóvenes de falsos ideales; ellos no han estudiado a fondo la historia de su pueblo ni la de Simón Bolívar, no son el grupo de muchachos que se identifican con costumbres o ideales que ofrezcan algún cambio; solo son unas mentes dirigidas por uno de ellos, que no tiene ningún principio de líder, pero que, como lo plantea la historia, los demás lo siguen, lo apoyan y lo elevan a una falsa categoría. El simio significa la razón, la evolución, el cambio, pero queda demostrado que en el ámbito narrativo esto es una utopía, porque quien se atreve a imponer verdades es acallado con la muerte, como le pasó a

Justo Pastor y al historiador Sañudo: “Se atrevió a lo peor en este país, decir la verdad” (Rosero, 2012, p. 126).

El carnaval, como recurso del escritor, donde se relata una verdad olvidada, permite la reflexión sobre la realidad que se vive en un contexto real identificable como Colombia, relacionada con asuntos de la política, ideologías y personajes que deben vivir en el silencio de la verdad para evitar ser condenados con el mayor castigo, la muerte, y eso permite que la novela lleve a pensar detenidamente en el papel que un individuo cumple en la sociedad, se construye con bases fundamentadas en el engaño y la corrupción y si alguien se atreve a desenmascarar esa fachada, es señalado como el enemigo, por eso la situación vivida por Justo Pastor no es ajena a la vivida hoy en el contexto Colombiano.

Conclusiones

En *La carroza de Bolívar*, Rosero en su narración, además de recrear un hecho histórico concreto, con plantea una situación un trasfondo que denuncia un asunto polémico, esto es, que nuestra política actual es consecuencia de un pasado concreto. Como lo señala el propio Rosero, “Bolívar dio el desastroso ejemplo que se convertiría con el tiempo en cultura política colombiana” (Rosero, 2012, p. 128). Lo novela de busca Rosero busque sugerir en sus lectores una reflexión sobre la situación actual en Colombia, una situación en la que se percibe una especie de mentira y engaño, heredadas, por supuesto, de un pasado construido por un hombre que tuvo equivocaciones, como lo fue Simón Bolívar en su paso por Pasto.

Por otra parte, en la obra se identifica una realidad transformada a través de la vida del personaje Justo Pastor Proceso López, presentado en una forma muy humana en cuanto a su sentir, quien se atrevió a enfrentarse con las consecuencias de los miedos o desesperanzas, a las cuales se expone un hombre cuando cambia su forma de ver la vida, o cuando decide darle rienda suelta a sus pasiones más íntimas y a sus deseos más arraigados, en el carnaval donde se permite todo. Además, Justo Pastor encontró que sus amigos, que ejercían los cargos públicos del poder en Pasto, eran personas conformistas, como la mayoría de colombianos, aceptando las falsedades, injusticias y atropellos; y es por ello que estos amigos niegan todo apoyo a Justo Pastor en la idea de cambiar la imagen de Simón Bolívar.

Es así como Evelio Rosero, desde el inicio de la historia, en el primer capítulo, presenta al doctor y sus amigos quienes representan las autoridades del pueblo, todos se encuentran reunidos en la casa de Justo Pastor para desentronizar a Simón Bolívar, la reunión se hace a puertas cerradas, ya que todos coinciden en tener conocimiento de la crueldad e injusticia que se vivió en Pasto a causa de Bolívar, pero solo lo hacen a manera de comentario, porque ellos

no tienen la valentía para exponer las verdades de Bolívar ante el pueblo. La intención de Justo Pastor está definida por revelar la verdad que todos en Pasto insisten en dejar en el olvido. “Es la memoria de la verdad, que pugna por imponerse tarde o temprano. Corrigiendo el error histórico, denunciándolo se corrige la ausencia de memoria, una de las principales causas de este presente social y político fundado en mentiras y asesinatos” (Rosero, 2012, p.126).

Existe una característica común para todos los personajes, puesto que todos ellos son de origen pastuso, todos son nacidos y criados en esta región, y han vivido en Pasto, y no desconocen la verdad que sufrieron sus antepasados por causa de Simón Bolívar, pero ahora permanecen en un presente que insiste en dejar en el olvido la verdad de ese pasado, esto los convierte en sujetos pasivos, conformistas en el poder que genera estabilidad y comodidad. La mejor forma de abordar esta problemática fue a través de las reflexiones sobre las ideologías de los distintos personajes que intervienen en la obra, donde todos coinciden ideológicamente en continuar la tradición manteniendo a Simón Bolívar como el gran hombre de honores, ejemplo de la libertad para los pueblos, méritos que Justo Pastor no aprueba, y se empeña en todo lo contrario, al traer a la memoria los desastres ocasionados por Bolívar en el paso por Pasto.

La posición ideológica que identifica a Justo Pastor es revolucionaria al desvanecer la imagen mítica de Simón Bolívar, pero no por simple capricho, sino porque quiere que la sociedad se construya con ideales basados en la verdad, la justicia, y lo hace apoyado en los antecedentes de la historia y sus nefastos precedentes, que se pueden ver con claridad en los hechos ocurridos en Pasto en 1822. Justo Pastor anhela que los descendientes de esa cruel vivencia no olviden el dolor de sus antepasados y no continúen construyendo ideologías erróneas.

Rosero también da importancia, durante el desarrollo de la novela, y como elemento significativo, al grupo de jóvenes que parecen cumplir una función revolucionaria, pero que, como el propio autor no lo hace ver, su participación parece ser, mejor, una farsa, sobre todo en un hombre como Enrique Quiroz. “El grupo con todo y no pertenecer a ninguna fuerza política real, se tildaba de radical, línea marxista-leninista-maoísta, y no definía todavía el nombre del brazo armado que se proponía consolidar” (Rosero, 2102, p. 263). Pero en realidad es una falsa izquierda, ya que el objetivo de esta ideología es buscar la igualdad social, cosa que no ocurre.

La literatura es el sentir de una época con sus consecuencias, y Evelio Rosero la recrea, no solo con la vivencia humana, sino también con las circunstancias que enmarcan dicha época. Entonces, se presentan las distintas posturas que reflejan lo amañadas y convenientes que pueden ser las acciones de los seres humanos cuando hay que afrontar situaciones que se salen de la normalidad o la cotidianeidad.

En la narrativa se presentó una situación propia de los años sesenta, período en el cual se ubica la obra, como lo fue la formación de los grupos de izquierda encargados de tomar decisiones erradas y pareciera que hoy —aunque esperamos que las cosas cambien— se queda en una utopía, pues, la formación de la nación continua en el engaño con la manipulación de unos y el sometimiento de otros.

Asimismo, *La carroza de Bolívar* permite la lectura de una cultura con su tradición, la cual identifica al pueblo pastuso, representada en el Carnaval de Negros y Blancos, pues es en el ambiente festivo donde Justo Pastor encuentra la forma de realizar su gran anhelo de mostrar la verdad de Bolívar, pero sin la ayuda de los que consideraban eran sus amigos, quienes se mostraron radicales al no disipar la idea sobre el gran prócer de la libertad. Sin

embargo, en esta gran ilusión hallará aliados en el grupo de artesanos quienes hacen posible la idea a través de su trabajo con la elaboración de una carroza que se verá, como piensan, en el desfile del 6 de enero. Y es justamente a partir de esa opción que Justo Pastor se entrega por completo a vivir en el carnaval con todos sus excesos, y es por ello que, como se ha mostrado, el personaje se carnavaliza para llevar a cabo su gran ideal, que desafortunadamente lo conducirá a la muerte y a demostrar que por más que se quería un cambio, la sociedad insiste en la repetición del mismo pasado.

El carnaval, considerado como el espacio donde se permite la libre expresión se convierte en un recurso del escritor, para permitir la reflexión sobre una situación que afecta la política, las ideologías y personajes en el olvido de la cruel realidad, en la que Colombia se ha forjado y simplemente se convierte en una costumbre de vivir en el silencio, de lo contrario, se debe estar dispuesto a asumir las consecuencias, donde el mayor castigo es la muerte. Eso permite que la novela lleve a pensar detenidamente en el papel que un individuo cumple en la sociedad, donde se cuestiona y reprime la verdad.

De esa forma se exponen diferentes ideas que convergen en una crítica de la realidad en torno al sistema político y sus gobernantes, quienes permanecen en la añoranza del pasado, donde su interés radica en mantener un orden social, sin buscar alternativas que generen un cambio, ya que se justifica que la realidad que se vive en Colombia es el resultado del pasado

La muerte de Justo Pastor Proceso López dentro de la obra sintetiza que muchas veces es necesaria dar muerte a los miedos o desesperanzas, para poder comenzar nuevos ciclos, en los que las convicciones y la honestidad sean los derroteros de la vida, pero también que para una sociedad donde prima la manipulación en el poder, quien se atreve a ir en contra, su destino es la muerte, imperando así la ley del silencio ante los engaños y falsedades en la cual se mantiene el país.

Los elementos carnavalescos dentro de la obra permiten el cambio en la vida de un hombre, de la misma forma en que la práctica social del carnaval es un vehículo, sinónimo de liberación del pueblo, lo carnavalesco en la vida de Justo Pastor se manifiesta como la forma de liberar una verdad oculta sobre Simón Bolívar y a la vez la forma de hallarse vivo y libre, de lo contrario no hallaba el sentido de existir, sin embargo, al final de la historia Justo Pastor sale a su encuentro con la muerte y el hombre que intento llevar a la realización su ideal es atacado en medio del alboroto de la gente que Vivian al límite el carnaval y así como en los carnavales se cierra el ciclo festivo también la vida de un hombre que se entregó a sus deseo e ideales da fin a la narración de una historia.

Referencias

- Bajtín, Mijail, *Problemas de la poetica de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, Santa fe de Bogota, 1993.
- _____, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rebelais*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- Cárdenas, A., “Novela, sociedad e historia”, en *Teoría y práctica de la novela*, Editorial Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2012.
- Ceserani, Remo, “El texto narrativo”, en *Introducción a los estudios literarios*, Editorial Crítica, Letras de Humanidad, Barcelona, 2004.
- Cova, J. A., *El Superhombre: vida y obra del libertador*, Las novedades Editorial, Caracas, 1943.
- Eco, Umberto, V. V. Ivanov, Mónica Rector, *¡Carnaval!*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- El Universo. (2011). *La educación en la Colonia*. [En Línea].Disponible en: www.eluniverso.com/2011/
- Gutiérrez, J. F., *Bolívar y su obra*, Imprenta del Departamento de Bucaramanga, Bucaramanga, 1935.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama editores, Barcelona, 1979.
- Melo, O. (2016). *Estrategia Económica y Financiera, Julio de 1978. El Frente Nacional Reformismo y participación política*. Bogotá, Colombia.[En Línea].Disponible en: www.banrepcultural.org/category/

Ministerio de Cultura. (2009). *Noticias patrimonio*. [En Línea]. Disponible en: http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/noticias/Paginas/2009-09-30_27317.aspx

Montoya, Pablo, *Entre la pompa y el fracaso, Novela histórica en Colombia 1988-2008*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.

Negret, R., *La campaña del sur y especialmente la Batalla de Bomboná*. Imprenta del Estado Mayor General, s.l. 1921.

Ortiz, M. P, “Evelio Rosero presenta 'La carroza de Bolívar' en Hay Festival”, *El tiempo* (26 de enero de 2012). Véase <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11003861>.

Paredes, Z., y N. Díaz, “Los orígenes del Frente Nacional en Colombia”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*(23 de Enero-Junio de 2007), pp. 179-190.

Rosero Evelio. (2012). *Entrevista Evelio Rosero*. [En Línea]. Disponible en: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/en-entrevista-evelio-rosero>; y <http://delcastilloencantado.blogspot.com/2012/01/la-carroza-de-bolivar.html#axzz1kEYvBHQk>

Rosero, Evelio, *La carroza de Bolívar*, editorial Tusquets, Barcelona, 2012.

Unesco. (s.f.). El Carnaval de Negros y Blancos: Inscrito en 2009 (4.COM) en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-negros-y-blancos-00287>

Vargas. G., *Bolívar y Marx, otro debate sobre la ideología del libertador*, Editorial Domès, México, 1983.